



**CADA UNO PARA SÍ MISMO,
Y EL CAPITAL CONTRA TODOS
(NUEVE NOTAS PARA UN
MATERIALISMO VISCERAL)**
Cristián Sucksdorf



**EL APRENDIZ
DE BRUJO Y
LA APUESTA
INTERMINABLE**
César Hazaki

REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXIV - NÚMERO 102 - NOVIEMBRE 2024 - \$5600 - www.topia.com.ar

EDITORIAL

**LA CÓLERA NEOFASCISTA Y LA
TRAMA CORPOSUBJETIVA EN LA
QUE SE DESARROLLA EL MIEDO**

Enrique Carpintero

Hemos vivido por la
alegría, por la alegría
hemos ido al combate y
por la alegría morimos
Tom Máscolo

Los/as psicoanalistas
como trabajadores/as de
la salud mental
Ariadna Eckerdt

La psicología de Vigotski
frente a los desafíos
actuales en salud mental
Juan Duarte

Trotsky y el psicoanálisis
Helmut Dahmer

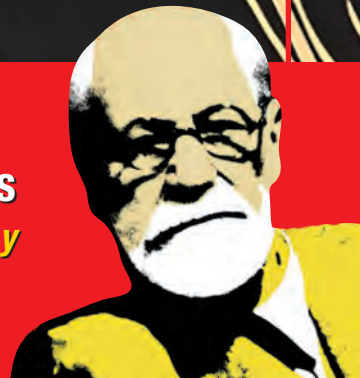
Carolina Muzilli y
las obreras gráficas.
Socialismo y feminismo
Mabel Bellucci

Signos de identidad
Tatuajes, piercings y otras
marcas corporales
David Le Breton

LA POTENCIA DE LA ALEGRÍA EN TIEMPOS DE CÓLERA

TOPÍA EN LA CLÍNICA: EL PSICOANÁLISIS A DISTANCIA TRAS LA PANDEMIA

LA VIRTUALIDAD REAL Y EL ANÁLISIS INALÁMBRICO *Eduardo Müller* VENTANAS. MATICES TRANSFERENCIALES
DE LA VIRTUALIDAD *Marina Calvo* DIARIO DE VIDA: ACERCA DE CRÓNICAS QUE DEJAN HUELLAS *Lucía Plans y
Agostina García Serrano*



SUMARIO

EDITORIAL

La cólera neofascista y la trama corpusubjetiva en la que se desarrolla el miedo 3 Enrique Carpintero

DOSSIER

LA POTENCIA DE LA ALEGRÍA EN TIEMPOS DE CÓLERA 6

Cada uno para sí mismo, y el capital contra todos (nueve notas para un materialismo visceral) 6 Cristián Sucksdorf

Hemos vivido por la alegría, por la alegría hemos ido al combate y por la alegría morimos 8 Tom Máscolo

El aprendiz de brujo y la apuesta interminable 9 César Hazaki

Los/as psicoanalistas como trabajadores/as de la salud mental 11 Ariadna Eckerdt

La psicología de Vigotski frente a los desafíos actuales en salud mental 14 Juan Duarte

Trotsky y el psicoanálisis 16 Helmut Dahmer

ÁREA CORPORAL

Signos de identidad. Tatuajes, piercings y otras marcas corporales 18 David Le Breton

TOPÍA EN LA CLÍNICA

EL PSICOANÁLISIS A DISTANCIA TRAS LA PANDEMIA

La virtualidad real y el análisis inalámbrico 20 Eduardo Müller

Ventanas. Matices transferenciales de la virtualidad 22 Marina Calvo

Diario de Vida: acerca de crónicas que dejan huellas 24 Lucía Plans y Agostina García Serrano

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Dar en el blanco: Carolina Muzilli y las obreras gráficas. Socialismo y feminismo 26 Mabel Bellucci

CONTRATAPA

Nota de los editores: La potencia de la alegría en tiempos de cólera



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la historia argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

NOTA DE LOS EDITORES

La potencia de la alegría en tiempos de cólera

Comienza en contratapa

Eduardo Müller nos trae sus observaciones en “La virtualidad real y el análisis inalámbrico”. Allí conceptualiza el cuerpo no desaparece del todo en el trabajo virtual y cómo aparece “en fragmentos, en sinécdoques donde la parte voz, oído o imagen re-presentan el todo del cuerpo”. Marina Calvo parte de cómo considerar los sueños (y los análisis) en un trabajo a distancia en “Ventanas. Matices transferenciales de la virtualidad”. También publicamos “Diario de Vida: acerca de crónicas que dejan huellas”, una investigación tan impactante de dos psicólogas del Hospital Belgrano, de la provincia de Buenos Aires, Lucía Plans y Agostina García Serrano. Las autoras trabajan en un servicio de neonatología y tras un trabajo con todo el equipo proponen hacer una crónica de los primeros momentos de vida, en un cuaderno, para ser leído por los futuros cuidadores de aquellos bebés que luego se darán en diversas adopciones. Un trabajo que “tiene como intención un fin reparador de la historia de vida de cada uno de

esos recién nacidos, como también así de inscripción simbólica de esas primeras marcas.” En Área Corporal, publicamos un texto que aborda la cuestión de las marcas corporales en la actualidad de nuestro colaborador habitual David Le Breton. También en este número incluimos una serie de trabajos que son importantes para el campo del psicoanálisis y la Salud Mental. Ariadna Eckerdt analiza los obstáculos para considerar a “Los/as psicoanalistas como trabajadores/as de la salud mental”. Afirmo cómo es necesario esta forma de pensar el psicoanálisis y los psicoanalistas, en un momento histórico donde son necesarios “lo comunitario y lo social para soportar los malestares vigentes, en una época donde hay una necesidad imperiosa de que las disciplinas psi intervengan en beneficio de una humanidad que atraviesa crisis ambientales, guerras, problemas económicos y exigencias de éxito.” Juan Duarte nos trae la vigencia y necesidad de traer “La psicología de Vigotski frente a los desafíos actuales en salud mental”. Finalmente

publicamos un fragmento del reciente libro de nuestra editorial. La impresionante investigación sobre Trotsky y el psicoanálisis de Helmut Dahmer, un sociólogo y psicoanalista alemán, discípulo de Theodor W. Adorno, Max Horkheimer y Jurgen Habermas. Ante estos tiempos de cólera, quienes hacemos Topía seguimos construyendo territorios de pensamiento crítico con la potencia de la alegría. Nuestras jornadas, encuentros, seminarios y en este mismo proyecto convocamos a la escritura mediante el 8vo. Concurso Topía de ensayo breve “La crisis en el fin de época. La subjetividad amenazada.” La potencia de la alegría forma parte de nuestra lucha donde nos encontramos con lectores, suscriptores y todos los que apoyan este proyecto de diferentes formas. Continuamos construyendo estos lugares, estas diferentes Topías en estos tiempos de cólera. Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer



La cólera neofascista y la trama corposubjetiva en la que se desarrolla el miedo



La **castración edípica** es una **estructura** que permite en el **aparato psíquico** una **organización** en la **alteridad** para sostener el **desvalimiento originario** que nos hace humanos

Si no se grita viva la libertad,
Humildemente,
No se grita viva la libertad.
Si no se grita viva la libertad
Riendo,
No se grita viva la libertad.
Si no se grita viva la libertad
Con amor,
No se grita viva la libertad.

Vosotros, hijos de los hijos
Gritáis con desprecio
Con rabia, con odio
"viva la libertad".
Por eso no gritáis
"Viva la libertad"

Pier Paolo Pasolini

Vivimos con una sensación de incertidumbre, de angustia y miedo que se expresan de diferentes maneras: en el acto de hablar, en los síntomas que produce, descargándose a través del movimiento muscular y reuniendo representaciones pulsionales conjuntamente con las fantasías del sujeto. Debemos decir que el miedo lo encontramos siempre presente en nuestra civilización: en las relaciones sexuales; en el trabajo, ya sea por perderlo o por no conseguirlo; en las relaciones familiares; en las calles de las grandes ciudades; en las luchas por las reivindicaciones laborales y sociales. Este miedo es aprovechado por el poder de los sectores dominantes para someter al conjunto social. En la actualidad, este es el recurso de los sectores neofascistas.

Los miedos promovidos por la cólera neofascista

Para profundizar lo que estoy afirmando voy a desarrollar brevemente algunas conceptualizaciones de la angustia y del miedo en la obra de Freud.¹ A partir de lo que se conoce como segunda teoría de la angustia, trataré de puntualizar algunos conceptos que nos permitan entender cómo se anuda la trama corposubjetiva en la que se desarrolla la angustia.² Existe la angustia como "reacción directa y automática", cuyo factor determinante es esencialmente una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, de origen externo o interno, que aquél no puede tramitar y es producto del estado de desvalimiento en que nace el sujeto.³ Ésta se constituye como "el primer gran estado de angustia". En cambio, la "angustia-señal" es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática que implica una situación de peligro. Puede tomar la característica de una "angustia realística" que aparecería ante un peligro real que lleva al sujeto a un estado de atención sensorial incrementada y tensión motriz que Freud llama "apronte angustiado". Desde ese estado se pueden dar dos desenlaces:

1. El desarrollo de la angustia, es decir, la repetición de la antigua vivencia traumática, se limita a una señal, y entonces la reacción puede

adaptarse a la nueva situación de peligro, desembocando en acciones destinadas a ponerse a salvo.

2. Cuando el peligro proviene de una amenaza de lo pulsional que genera angustia, creando la represión y el síntoma, hablamos de "angustia neurótica". Aquí lo antiguo prevalece determinando que la reacción se agote en el desarrollo de la angustia, por lo que el estado afectivo resultará paralizante y desacorde con el fin presente.

En el estado de angustia se pueden distinguir:

1. Un carácter displacentero específico.
2. Acciones de descarga.
3. Percepciones de ésta.

Una vivencia arquetípica de displacer se encuentra en el desvalimiento con que nace el sujeto; todo estado de angustia sería una reproducción del mismo. Pero si en la "angustia realística" este displacer es debido a un peligro real, en la "angustia neurótica" el mismo proviene de la realidad pulsional: ambos están determinados por la angustia de castración. Recordemos que defino la castración edípica como una estructura que permite en el aparato psíquico una organización en la alteridad para sostener el desvalimiento originario que nos hace humanos. La misma es posible a partir de aceptar en la prohibición del incesto que funda toda cultura en el reconocimiento del



ENRIQUE CARPINTERO

Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

otro -como dice Freud "el otro humano" (*nebenmensch*)- y, por lo tanto, de uno mismo.⁴

Cuando Freud analiza las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, plantea que el aflojamiento de las relaciones éticas entre los individuos rectores de la humanidad repercute en el conjunto de la población, pues "nuestra conciencia moral no es ese juez insobornable que dicen los maestros de la ética: en su origen no es otra cosa que la *angustia social*."⁵

Es que el sujeto tiene una inclinación agresiva producto de la pulsión de muerte, en la que la cultura encuentra su obstáculo más poderoso, y vuelve inofensiva esta agresión interiorizándola a través del superyó que, como "conciencia moral", ejerce sobre el yo la agresión que hubiera realizado sobre otros.

Lo malo y lo bueno no es algo innato; malo sería perder el amor de los padres, bueno sería tenerlo. Es decir, malo no es lo que se hace, sino su descubrimiento por parte de la autoridad. Ésta, que es angustia frente a la pérdida del amor, Freud la llama "angustia social".

Es que desde el eje *yo ideal-ideal del yo* parte una comprensión de los fenómenos de la *Psicología de las masas*, en la que además de un componente individual, se halla un componente social: el ideal común de una familia, una comunidad, un estado, una nación. Existe un grado de confianza posible a partir de la seguridad de un soporte imaginario -en el que es importante la ilusión-, para que en el conjunto humano se establezcan lazos libidinales, imaginarios y simbólicos que permitan la constitución de un espacio que soporte la emergencia de lo pulsional. Esta ilusión puede llegar a tener formas de fascinación que Freud describe en el enamoramiento, la hipnosis, el vínculo con un líder, donde se encuentra la imagen de un cuerpo: cuerpo idealizado de la persona amada, cuerpo entero del líder que unifica a la masa, cuerpo cuyos límites desaparecen en la sugestión.

Los **miedos** en el **tecnocapitalismo** son promovidos por el **poder**, en especial en los **neofascismos**

Cuando este soporte narcisista se quiebra aparece una situación de crisis en la que se desencadena una angustia necesaria, que se evita encontrando el objeto que genera el miedo. Por ello, Freud afirma que la angustia (*angust*)

tiene un inequívoco vínculo con la expectativa: es angustia ante algo, lleva adherido un carácter de indeterminación y ausencia de objeto, y hasta el uso lingüístico correcto cambia de nombre cuando ha hallado un objeto, sustituyéndolo por el miedo (*furcht*). En otro texto aclara aún más: “La angustia designa expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido, el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente, en cambio el temor es el estado en que se cae cuando uno no está preparado: destaca el factor sorpresa.”⁶

El proceso de **desestructuración del tejido social y ecológico** se encuentra con una **trama corposubjetiva** en la cual el miedo produce efectos: la **violencia contra el otro**, la **violencia autodestructiva**, la **sensación de “vacío”**, de **“estar muerto”**, de **“disociación”**

El miedo es inherente a la condición humana, no desaparecerá jamás, porque es fundamentalmente miedo a la muerte. Entre los seres vivientes, el hombre es el único que tiene conciencia de su propia muerte,⁷ aunque en el inconsciente no hay nada que represente la aniquilación de la vida y ésta deba concebirse como un análogo de la angustia de castración.

En el texto citado anteriormente, Freud expresa que la angustia de muerte aparece bajo dos condiciones: como reacción a un peligro externo y como proceso interno, por ejemplo, en la melancolía.

Toda angustia sigue ciertos prototipos, lo que cambia es el contenido del peligro ante el cual el sujeto responde con angustia. El temor a la muerte aparece como reacción frente una situación de peligro: que somos sujetos finitos.

La angustia de castración implica por un lado la imposibilidad de un objeto que suture totalmente nuestro deseo y conformar en el aparato psíquico una organización en la alteridad; pero también nos define como sujetos finitos: esa finitud no alude a la muerte -de la que nada podemos decir- si no que ésta se transforma en una pulsión para indicarnos que la misma está de entrada en el sujeto y que sus vicisitudes



tudes dependen de la pulsión de vida, del Eros. Dicho de otra forma, la vida y la muerte se sustentan entre sí, tal la fórmula de Heráclito: “vivir de muerte, morir de vida”.

La angustia social se fragmenta en una serie de miedos particulares, los cuales se modifican y, aún más, aumentan o disminuyen según diferentes períodos. La historia constata tiempos de remisión y de incremento de la angustia por acumulación de miedos y temores.

Como dice Jean Delumeau, refiriéndose a la sociedad preindustrial de los siglos XIV y XVIII, el miedo es omnipotente, lo abarca todo. Este autor diferencia los miedos entre “espontáneos” y “reflejados”. Los primeros eran aquellos que surgían por sí mismos ante una tempestad, una epidemia, falta de pan, o ante las múltiples trampas que el campo o la noche parecían tender al hombre en esa época. En cambio, los miedos “reflejados” serían el fin del mundo, Satán, los heréticos, los blasfemos, los brujos, etc., es decir, aquellos que aterrorizaban a una elite cultural más estrecha, la cual se preocupaba de difundir sus propios miedos. Se los

puede entender como una interrogación sobre las desgracias de los tiempos, promovidos por los directores de la conciencia colectiva, representados esencialmente en aquella época por los hombres de la Iglesia.⁸

Para **Spinoza** no nacemos individuos, sino nacemos en un **colectivo social** que **nos individualiza**. Este **origen colectivo** es desde el cual desarrollamos un **proceso de individuación permanente** a partir del **cuerpo que afecta y es afectado** en el colectivo social

Los miedos en el tecnocapitalismo son miedos reflejados por el poder, en especial en los neofascismos: el miedo al inmigrante pobre, al trabajador que

corta la calle pidiendo por sus reivindicaciones, a las mujeres feministas que supuestamente limitan los valores viriles de los hombres, a la izquierda que está en cualquiera que se oponga a sus proyectos, a la inseguridad o, simplemente, que si no se aceptan sus propuestas todo va a ser peor.

El promover una cultura del mal-estar anuncia una entropía, cuya realidad se hace evidente en esta región del planeta, en los múltiples conflictos que existen en el tejido social y ecológico, donde el desarrollo de la sociedad se hace en nombre de una eficiencia ¿Pero -como decimos en otros textos- eficiencia para quién, con miras a qué, para qué? Al igual que el crecimiento económico que se intenta realizar, pero ¿de quién, de qué, a qué precio y para llegar a qué?

Esta situación genera la angustia social en la cual la incertidumbre ubica al sujeto en un no saber; en cambio, la certidumbre de un supuesto saber, en el que algo peligroso va a suceder, es objetivado en diferentes miedos donde el vivir en comunidad se transforma en un peligro para su propia seguridad.

Por ello aparecen choques inevitables, como luchas de legitimación personal en las que una diferencia insalvable con el otro se convierte en un desafío al valor del propio yo. La relación yo-otro es reemplazada por lo que metaforizando podría denominarse el juego del yo-yo, donde el sujeto mide el mundo como un espejo de su propio yo, en el que se encuentra atado a un hilo -diferente al de Ariadna- cuyo carretel realiza un movimiento repetitivo que lo encierra en una relación especular.

De esta manera el proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama corposubjetiva en la cual el miedo produce efectos: la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva, la sensación de “vacío”, de “estar muerto”, de “disociación”, etc. Su resultado es un vaciamiento de la subjetividad que ha devenido en un imaginario social en el que solo existe la libertad de tener y el poder de dominar en una sociedad donde predomina la ruptura del lazo social. Esto es aprovechado por las diferentes formas de la ultraderecha para generar una esperanza en la ilusión.

La potencia de la alegría

Aclaremos. Cuando decimos “alegría” nos estamos refiriendo a una idea de potencia, tal como expresaba esta palabra en el siglo XVI. En esa época el término “alegría” -en latín *alacritas*- designaba la pasión con atributos



SPINOZA, MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR

Enrique Carpintero

El autor realiza un abordaje profundo de la vida y la obra de Spinoza en la primera parte del libro, donde explica la importancia de sus orígenes marranos para dar cuenta de su pensamiento. En la segunda parte avanza con algunas lecturas de Spinoza, como la importancia de su obra en el desarrollo del pensamiento crítico de Marx. Luego, las semejanzas y tensiones entre Spinoza y Freud. Finalmente, desarrolla sus propias lecturas donde avanza en la importancia de la identidad de la alegría, el desarrollo de una esperanza activa, el lugar de las pasiones y la política como producción de las potencias.

como vivacidad, fuego, ardor, entusiasmo, ímpetu y rapidez que acentuaba una imagen más dinámica que emocional. Con el tiempo se da un proceso de sentimentalización en el lenguaje. Por ello, así como en la tristeza se han borrado las huellas del sentido de impotencia y la experiencia de humillación, en la alegría se borraron las huellas de potencia, de dinamismo que le eran esenciales.⁹

Para Spinoza **la libertad no es individual**, es una **construcción colectiva**; conlleva la **potencia de actuar** y ésta aumenta cuando más aumentan las **relaciones** entre los **cuerpos de afectar y ser afectados**

Spinoza diferencia las emociones de los afectos; estos últimos son la manera en que el colectivo social se hace sentir en nuestros cuerpos para luego ser procesados singularmente como emociones. Decimos que los afectos se originan en la vida social, aunque solo pueden ser registrados en la singularidad de nuestras emociones. De allí, cómo venimos afirmando, en la actualidad las incertidumbres y angustias que genera la política de la ultraderecha se objetiva en diferentes miedos.

Esto nos lleva a entender el papel que juegan las pasiones en el conjunto de la sociedad y cuál es la función del Estado.

Clásicamente desde el siglo XVI hay dos posturas contrapuestas; una la de Hobbes, para quien la sociedad está constituida por un conjunto de individuos que la preexisten. De allí la necesidad de que el Estado establezca un contrato social basado en la represión y el miedo a quien entregamos nuestra voluntad con el fin de evitar los conflictos; esta es la base del liberalismo. Por lo contrario, para Spinoza no nacemos individuos, sino nacemos en un colectivo social que nos individualiza. Nuestro origen colectivo es desde el cual desarrollamos un proceso de individuación permanente a partir del cuerpo que afecta y es afectado en el colectivo social. Es así como, para Spinoza, la política no se basa en un contrato, sino en un permanente consenso que nunca es del todo logrado. Esto implica diferenciar la idea de política como poder para dominar de una política que desarrolle la potencia del colectivo social como posibilidad transformadora. Esta situación puede lograrse en un proceso político, social y económico que lleve a superar la sociedad de clases sociales, a partir del cual, en ese camino de transformación se dan nuevas formas de corposubjetivación.¹⁰

En esta perspectiva el pensamiento de Spinoza no se sostiene en una sociedad individualista basada en la competencia; es decir, no es un pensamiento liberal -como sostienen algunos autores- ya que no defiende el individuo sino la singularidad del sujeto en el colectivo social.

Esto nos lleva a plantear que en Spinoza no hay posibilidad de separar la

pasión de la razón. La condición pasional del ser humano nos habla de su finitud. Uno no es dueño de sus pasiones, dominarlas equivale a desaparecer como sujeto; dejarse llevar por ellas a lo siniestro de la locura y la muerte. La única posibilidad es no ser libre de las pasiones sino ser libre en las pasiones. Es así como la única libertad posible es el resultado de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Éste se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de éstas que la conviertan de pasiones tristes (el odio, el egoísmo, la violencia) en pasiones alegres (el amor, la solidaridad). De esta manera el objetivo de la liberación ética es pasar de las pasiones tristes a las pasiones alegres.¹¹

Las pasiones las vivimos pasivamente, padecemos las pasiones ya que son efecto de un conocimiento imaginario. Pero la potencia de las pasiones alegres facilita un movimiento imaginario que lleva a un conocimiento racional que permite la potencia de actuar, de crear y de generar políticas de acción.

De esta forma, para Spinoza la libertad no es individual, es una construcción colectiva; conlleva la potencia de actuar y ésta aumenta cuando más aumentan las relaciones entre los cuerpos de afectar y ser afectados.

Es evidente que estas circunstancias no se pueden dar en una sociedad atrave-

sada por la catástrofe social y económica; en una sociedad controlada por el miedo; en una sociedad donde el neofascismo ejerce una política que cuestiona al ser social como motor del sujeto. En definitiva, en una política que propugna los efectos de la pulsión de muerte en oposición a una política del Eros, de las pulsiones de vida. Sin embargo, estoy convencido que un régimen político sostenido en el miedo, pasión triste por excelencia, tarde o temprano, se quiebra para dejar lugar a una esperanza activa que puede permitir construir una organización social basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. ■

Notas

1. Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Topía, Buenos Aires, 1990.
2. Freud, Sigmund (1925), "Inhibición, síntoma y angustia" en *Obras Completas*, tomo XX, Buenos Aires, 1979. También *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. "32ª conferencia: Angustia y vida pulsional" (1932), *Ibidem*, tomo XXII.
3. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Buenos Aires, 2014.
4. Ídem nota 2.
5. Freud, Sigmund (1915), "De guerra y muerte. Temas de actualidad" en *Ibidem*, tomo XIV, pp. 281-2.

6. Freud, Sigmund (1920), "Más allá del principio de placer" en *Ibidem*, tomo XVIII.
7. Kojève, Alexandre, *La idea de la muerte en Hegel*. Leviatán, Buenos Aires, 1973.
8. Delumeau, Jean (1978), *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid, 1985. También "Una encuesta historiográfica sobre el miedo", *revista Debats*, número 8, junio de 1984, Valencia.
9. Bordelois, Ivonne, *Etimología de las pasiones*, libros del Zorzal, Buenos Aires, 2006.
10. Desde otro enfoque teórico es la que plantea Marx al diferenciar un Estado organizado en el socialismo de otro organizado en el comunismo. Si el primero lleva a implementar una política de dominio de una clase social (el obrero) sobre el conjunto de la sociedad a través de un Estado constituido por organizaciones sociales que participan democráticamente en el ejercicio del poder; en el comunismo este Estado desaparece al afianzarse la política transformadora que se logra en la pertenencia a un colectivo social. Este proceso se puede dar a partir de condiciones materiales, pero debemos decir que fundamentalmente, -esto no lo dice Marx- a partir de las transformaciones corposubjetivas en el conjunto social.
11. Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, Topía, Buenos Aires, 2003.

Otros textos de Enrique Carpintero
en www.topia.com.ar



LIBRERÍA TopiA

- VENTA ONLINE DE LIBROS IMPRESOS Y DIGITALES
- DESCUENTOS ESPECIALES
- ENVÍOS A TODO EL PAÍS Y AL EXTERIOR
- CATÁLOGO COMPLETO EN

WWW.TOPIA.COM.AR

Cada uno para sí mismo, y el capital contra todos

(nueve notas para un materialismo visceral)

CRISTIÁN SUCKSDORF

Lic. en Ciencias de la Comunicación

Doctor en Filosofía

csucksdorf@hotmail.com

I

Interrogarnos sobre la potencia de lo colectivo es indudablemente preguntar también por esa constelación que tiene su vértice en la palabra poder. Pero “poder” no solo se dice en muchos sentidos, sino que señala además los polos de una contradicción. En primer lugar, el poder nos lleva a algo que podríamos definir como “ser capaces de”; entonces, aquello que podemos es idéntico a nuestra potencia. Y lo que un individuo puede, aquello de lo que es capaz, no es algo aislado. Su capacidad de hacer no se circunscribe a los límites de su cuerpo, sino que debemos inscribir ese poder en el incesante intercambio con los demás cuerpos, tanto sus contemporáneos como las generaciones muertas. La postura erecta, el lenguaje o la historicidad de los cinco sentidos, pero también las formas más conscientes de la cooperación (productiva, artística, científica, etc.), todo ello, para ser comprendido, abarcado, debe considerarse desde la perspectiva de un incesante intercambio, donde los otros se prolongan en mí como capacidad a la vez que yo afirmo mis capacidades en ellos.

II

En *La ideología alemana* Marx y Engels llamaron “poder social” (*soziale Macht*) al campo más amplio dentro del cual los grupos humanos existen transformando la naturaleza para satisfacer necesidades, creando nuevas necesidades en ese proceso y produciendo a su vez nuevos sujetos (lo que nos permite pensar en la producción de nuevos individuos, pero también de nuevas formas de sujeto que sean adecuadas a las necesidades creadas). El horizonte total en que se inscriben estas actividades -premisas de toda vida humana- es la cooperación. De modo que podemos concluir que el “poder social” no es en esencia otra cosa que cooperación, entendida en el más amplio de los sentidos. Sin embargo, a partir de un cierto umbral histórico, el desarrollo de la cooperación en la transformación de la naturaleza, la creación de nuevas necesidades y la producción de nuevos sujetos y formas subjetivas -en definitiva, el “poder social” incrementado- aparecerá ante los individuos como una fuerza independiente. Indepen-

diente respecto de los medios, pues cada individuo puede una mínima parte de lo que puede ese cuerpo social y, por lo tanto, la mayor parte de los medios le resultan desconocidos, pero sobre todo independiente respecto de los fines, que no solo serán distintos a los de los individuos, sino sobre todo hostiles a ellos. Es por esto que la potencia del cuerpo colectivo aparecerá entonces invertida: el poder devendrá violencia, lo social extrañamiento.

Lo que un **individuo** puede, aquello de lo que es capaz, **no es algo aislado**. Su **capacidad** de hacer no se **circunscribe** a los **límites** de su **cuerpo**, sino que debemos inscribir ese poder en el **incesante intercambio** con los demás cuerpos, tanto sus **contemporáneos** como las **generaciones muertas**

Por esto afirman Marx y Engels que el “poder social”, sin dejar de ser el horizonte total de toda cooperación, aparecerá como “violencia extraña” (*fremde Gewalt*). Y este mecanismo es lo que en su conjunto denuncia la entera obra de Marx. En sus textos de juventud, por ejemplo, en el ser genérico vaciado por la alienación y representado en el dinero; en los de madurez, al señalar que la riqueza en sentido amplio (totalidad de la “necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc.”) aparece limitada en el capitalismo “como un monstruoso conjunto de mercancías”. Lo que no significa otra cosa que la cooperación representada como valor. Pero entonces surge una pregunta inevitable: si ese poder propio es el mismo en su materialidad (cooperación) que lo que se nos impone como dominación (violencia extraña, valor, etc.), ¿cómo es posible entonces enfrentarlo? Lo que se acumula como poder colectivo, ¿no debería incrementar también la violencia que nos domina? Y en este sentido nuestro presente parece sugerirnos como respuesta realista a esta pregunta el más feroz de los pesimismos.



III

Ahora bien, si buscamos las formas actuales en que se da la conversión del poder social en violencia extraña, no deberíamos perder de vista el funcionamiento social de los algoritmos y las inteligencias artificiales generativas. ¿No son estas, acaso, la coagulación (cuantificada y unilateral) de las cooperaciones que hemos desarrollado históricamente desde la dimensión más amplia del cuerpo colectivo, esa que llamamos lenguaje? Por esto, interrogarnos sobre el funcionamiento meramente técnico de los algoritmos y la IA, ¿no obtura la pregunta fundamental, la de su significación en el entramado colectivo del poder social? Y en tal caso, lo que encontramos es que esa cuantificación y unilateralidad no es otra cosa que la conversión en capital de la cooperación acumulada como lenguaje. Y específicamente en la forma más nociva desde su origen a esta parte: el intento de sustitución definitiva del capital variable (masa salarial) por capital constante (maquinarias y tecnologías sustitutivas). Pero lo que queda claro es que no se trata de sustituir el trabajo humano por la automatización, sino el capital variable, el gasto en salarios, por capital constante (inversión tecnológica). Entonces la automatización de las tareas (incluso las intelectuales) nada tiene que ver con el “fin del trabajo”, como se publicita a menudo, sino más bien con una desposesión a escala nunca vista, a través de la anulación tendencial a cero del peso

del salario en el capital total global. Esto supone que tendencias que conocemos muy bien se incrementen dramáticamente: la precariedad laboral, el colapso de los sistemas de jubilaciones y pensiones, la masa de trabajadores que precisa del asistencialismo para sobrevivir, el crecimiento exponencial de la desigualdad, etc.

En nuestros días, entonces, la frase de Jameson debería modificarse: lo que **hoy resulta imposible** de imaginar es que la **continuidad** del **capitalismo no conduzca al fin del mundo**

Una de las características más notables de este nuevo ciclo del mercado mundial, centrado en la hibridación entre capital financiero y tecnológico, es que la nueva modalidad de expropiación del poder social ya no “aparece” como violencia extraña, sino más bien como un inmenso conjunto de productos (o servicios) de consumo.¹ Notamos que la parte más importante de la potencia del cuerpo colectivo no puede ser asumida como propia, como “poder social”, pero tampoco es captada como una “violencia extraña” que expropia ese poder; es apenas la expresión banal de un sistema de productos y servicios

para consumir. Ya no es poder propio, pero sí algo consumible por cada individuo según sus ingresos.

IV

Pero a este fenómeno no debemos equipararlo a la banalidad del mal (dimensión inercial y normalizadora que hace al mal efectivo) sino a las consecuencias negativas del proceso que organiza banalmente, es decir, de modo cotidiano, la vida en el capitalismo: la circulación mercantil. La producción de sujetos cortados al largo de la sombra de la mercancía. El mal banal -corazón secreto y visible del sistema- sería entonces el conjunto de procesos que nos hacen coherentes con las contradicciones del capitalismo e incoherentes con nosotros mismos. Hoy, cuando el sistema tecnológico expropia el poder social, sin que esta desposesión aparezca como “violencia extraña” sino apenas como mera oferta de bienes y servicios, el sujeto expropiado deviene usuario,² es decir, un ser cuya única cuestión es de usar o no usar.

V

No se trata de que el capital se centre en la tecnología -eso ocurre en la totalidad de su historia-, sino que la tecnología como sistema se ha convertido, sin más, en capital. Y particularmente en capital financiero. Pero al mismo tiempo es el capital (especialmente el financiero) el que toma tendencialmente la forma de tecnología. El resultado de esta hibridación es una brutal despotencia del cuerpo colectivo, que hasta tanto no sea captada como violencia ajena no podrá ser politizada. ¿Pero cómo podríamos acceder a tal politización si la expropiación del poder social, a diferencia de otros momentos históricos, no es percibida como violencia ajena? ¿No estamos dirigiéndonos con este enfoque al más impenetrable de los pesimismos?

VI

La frase de Fredric Jameson que Mark Fischer hizo célebre, señala el recorrido de ese pesimismo: es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Sin embargo, algo de la disyuntiva entre ambos extremos -por un lado, fin del mundo, por el otro, fin del capitalismo- parece mucho más adecuado al ciclo de la posmodernidad, o del capital financiero (por caso, pongamos desde la crisis del petróleo en 1973 hasta la de las hipotecas *subprime* en 2008) que a nuestros días. Concluido ese ciclo del mercado mundial en el que funciona la posmodernidad (1973-2008), la situación parece haber cambiado ostensiblemente. El optimismo liberal y capitalista, que suponía el triunfo de la democracia liberal en el mundo daba lugar a formulaciones como la del “fin de la historia” de Francis Fukuyama. La democracia capitalista (liberalismo) se imponía como un progreso eterno, aunque ciertamente desprovisto de épica. Las grandes producciones de Hollywood intentaban compensar esa falta de épica recurriendo a temas apocalípticos. Películas que fueron grandes éxitos de la taquilla en la década del noventa como *Armageddon* o *Deep Impact* por nombrar algunas, oponían los extremos de esa frase de Jameson: la continuidad del capita-



Una de las características más notables de este **nuevo ciclo del mercado mundial**, centrado en la **hibridación** entre **capital financiero y tecnológico**, es que la nueva modalidad de **expropiación del poder social** ya no “aparece” como **violencia extraña**, sino más bien como un inmenso **conjunto de productos (o servicios) de consumo**

lismo era aquello capaz de “detener” el fin del mundo, aunque más no fuera en su potencia tecnológica. Con el nuevo ciclo del mercado mundial que se abrió a partir de la crisis de 2008, y que hoy transitamos -es decir el del capital tecnológico-financiero- la cuestión parece haber mutado. El imaginario de la industria cultural se muestra incapaz de imaginar la continuidad del capitalismo como algo que proteja del peligro escatológico. Y sin algo que detenga (*Katechón*) ese apocalipsis, la pasión apocalíptica se vio liberada a su lógica. La imagen del fin del mundo devora entonces toda representación imaginaria del futuro. El imaginario ligado al futuro es entonces, en el mismo sentido, postapocalíptico y postcapitalista. En nuestros días, entonces, la frase de Jameson debería modificarse: lo que hoy resulta imposible de imaginar es que la continuidad del capitalismo no conduzca al fin del mundo. En los imaginarios culturales de la actualidad nada aparece con la capacidad de detener la continuidad del capitalismo, pero esa continuidad desemboca en su propio e inevitable término: el fin del mundo. Es un imaginario que a primera vista no deja ni rastros del poder social, un estado anímico en el que resuena la célebre frase de Mário de Andrade: ¡En lo sucesivo, cada uno para sí mismo, y Dios contra todos!”. Solo que ese dios, ya lo sabíamos, no es otro que el capital; un dios que perece, llevándose al mundo consigo.

VII

Veíamos hace un momento que hoy el poder social expropiado ya no aparece como violencia extraña, sino como un sistema infinito de bienes y consumos. Pero desde la perspectiva que nos aporta el imaginario actual sobre el futuro (expresado en este caso en la industria cultural), notamos que ese sistema de bienes y consumos, la ri-

queza que “aparece como un inmenso arsenal de mercancías” (y de espectáculos, añadiría Debord), resulta irremediabilmente ligado a una pulsión apocalíptica. Es cierto que somos incapaces de imaginar una superación del capitalismo, pero no es menos cierto que somos incapaces de imaginar su continuidad, sin que culmine en el fin del mundo. Ciertamente no es el más optimista de los escenarios. Pero este pesimismo, sin embargo, creo que es la punta del ovillo que permitiría plantear de otro modo la cuestión a la cual intentaban responder estas líneas: “¿cómo impulsar la potencia colectiva?”. Porque si capitalismo y apocalipsis resultan inseparables en el imaginario de la industria cultural del propio sistema (Hollywood, por poner un nombre), ¿no se desprende de esto un dato político fundamental?

Politizar el rechazo al sistema que expresa el **pesimismo** de nuestras vísceras, ¿no sería lo mismo que poner la **mente y el cuerpo**, ahí **donde ellas nos señalan**?

Para plantear un poco mejor el tema, podríamos preguntar: ¿con qué afectos se anudan como inseparables esas dos cuestiones, el fin del mundo y la continuidad del capitalismo? ¿Qué mueve los cuerpos que participan de la industria cultural a abreviar siempre que se hable del futuro en escenarios postapocalípticos y postcapitalistas? ¿Qué resonancias afectivas encuentra ese imaginario cultural en su público, en cada cuerpo que ingenua, banalmente, lo consume para que esas mercancías culturales circulen de modo exitoso?

VIII

Esto nos propone un enigma. En esta época la tecnología aparece ligada a discursos radicalmente optimistas, por ejemplo los de los grandes magnates del capital tecnológico (Zuckerberg, Musk, Altman, las criptomonedas, etc.) que no dejan de hacer promesas vinculadas al futuro promisorio tecnológicamente preparado. Pero también existe un optimismo práctico, que anida en la voracidad del uso y el consumo de las novedades tecnológicas. Podríamos hablar, por arriba, de un optimismo de las ideas en ciertos sectores hegemónicos del poder del capital más concentrado y sus sectores más dinámicos. También, de un optimismo de la práctica, por abajo, ligado al consumo de esa tecnología y las formas financieras a pequeña escala, que van desde la inversión hasta las apuestas. Sin embargo, estos dos optimismos, el de las ideas y el de las prácticas, extrañamente no poseen expresiones imaginarias que los corroboren.

No hay un imaginario de futuro optimista ligado ni a esas ideas ni a esas prácticas. Es como si se tratara, entonces, de fenómenos de superficie, porque quienes se referencian en las “ideas optimistas” de los magnates o quienes sostienen las “prácticas optimistas” del consumo y el uso, no dejan de vincularse a contenidos apocalípticos, cuando de lo que se trata es del mundo imaginario. ¿No podríamos pensar, entonces, en un pesimismo más profundo, visceral, que rechaza lo que la mente y las prácticas afirman como optimismo? ¿No hay en ese pesimismo del futuro algo como un rechazo sordo al presente?

IX

Rozitchner alertaba en los años 60 sobre el problema de una militancia que tenía la cabeza a la izquierda y el cuerpo a la derecha, hoy, más terriblemente, podría decirse que tenemos la cabeza a la derecha y el cuerpo más a la derecha. ¿Pero no podría pensarse, a partir del profundo pesimismo de nuestros imaginarios ligados al futuro, que nuestras vísceras están en cierto modo a la izquierda de esta realidad? Detrás de las ideas, detrás incluso de las prácticas conscientes, ¿no habría en ese pesimismo visceral un rechazo a la expropiación del poder social? Y para impulsar esa potencia colectiva en este momento de detención, ¿no sería fundamental recurrir a un materialismo más amplio, que logre hacer resonar ideas y prácticas en ese rechazo visceral a la expropiación? Politizar el rechazo al sistema que expresa el pesimismo de nuestras vísceras, ¿no sería lo mismo que poner la mente y el cuerpo, ahí donde ellas nos señalan? Quizás ese pueda ser un primer paso para convertir el pesimismo visceral en un espacio compartido de ensoñación (como proponía León Rozitchner) o, para decirlo en otras palabras: para hacer de tripa corazón.■

Notas

1. Pensemos en la diferencia entre la escena de Charlie Chaplin ante la línea de montaje en *Tiempos Modernos* y la valoración general de inteligencia artificial generativa.
2. Ver Cesar Hazaki, *Planeta Cyborg*, Buenos Aires, Topía, 2024.

Hemos vivido por la alegría, por la alegría hemos ido al combate y por la alegría morimos

TOM MÁSCOLO

Periodista

tomas.mascolo@gmail.com

La palabra libertad en esta época está asociada al neoliberalismo (y permítanme agregar) medieval. Retomar el legado setentista frente a tanto negacionismo que nos quiere quitar la alegría, me resulta fundamental para este número. Así como titular recordando a Julius Fucik.

La década del '70 fue un período de agitación en todo el mundo, con movimientos de liberación nacional, luchas obreras y la consolidación de movimientos sociales que desafiaron los sentidos comunes. Estos movimientos no eran simplemente una serie de luchas separadas, sino parte de una contradicción fundamental en el capitalismo: la tensión entre la producción de riqueza y su distribución desigual, que afecta no solo a la clase trabajadora sino también a las mujeres y a las personas LGTBIQ+. En la década de 1970 se vivió un auge de la experimentación lisérgica y la expansión de la contracultura. Esta era estuvo marcada por una vibrante exploración de nuevas formas de expresión personal y social, que incluyeron el amor libre. Los movimientos contraculturales abrazaron la psicodelia y el cuestionamiento de normas tradicionales, fomentando una cultura *under* que promovía la liberación sexual, el rechazo de las convenciones establecidas y un nuevo enfoque hacia la identidad y el género. Esta época sentó las bases para cambios sociales profundos y contribuyó a la visibilidad y aceptación de las identidades LGTBI a nivel internacional.

En mayo de 1968, Francia fue testigo de un levantamiento que unió a estudiantes y trabajadores en una crítica radical al capitalismo y las instituciones que lo sostenían. Este evento fue un hito dentro de una ola de insurgencias que, en conjunto, conformaron una crítica profunda al sistema establecido. La revuelta en Stonewall puede entenderse como parte de este proceso internacional de lucha, donde los movimientos sociales comenzaron a reconocer la intersección entre las opresiones de clase, género y sexualidad.

Allí estaba Jean Nicolas, militante trotskista y activista del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria francés. Publica *La cuestión homosexual*: un brillante análisis de la historia de la opresión a los homosexuales y la lucha por su liberación, y un manifiesto estratégico para luchar por el socialismo y las nuevas relaciones humanas.

Él planteaba que lo más precioso de las elaboraciones marxistas sobre la sexualidad es que conciben que ésta se inscribe en el ámbito de las relaciones sociales y, por lo tanto, también está determinada históricamente, de acuerdo a las relaciones de producción dominantes en una época determinada.



Lo más precioso de las **elaboraciones marxistas** sobre la **sexualidad** es que conciben que ésta se inscribe en el ámbito de las **relaciones sociales** y, por lo tanto, también está **determinada históricamente**, de acuerdo a las **relaciones de producción dominantes** en una **época determinada**

La opresión a los homosexuales es una de las partes de un "proceso de normalización sexual" construido históricamente, y del cual la burguesía se apropia, profundizando, con el objetivo de consolidar el matrimonio heterosexual, monogámico, basado en la propiedad privada, la opresión de la mujer y los niños y la represión de la "homosexualidad latente" en todos los individuos, a fin de reproducir estas relaciones sociales que se ajustan al modo de producción capitalista y crear individuos aptos para insertarse en él.

Jean Nicolas, sabía que había un gran debate alrededor de la unificación de las luchas. Contra los estereotipos y el "gueto homosexual" y sobre todo apuesta a la unidad con el movimiento de mujeres que "desposeídas de todo poder, son excluidas también del saber y, si se razonará acerca de su sexualidad, se hace en función de la sexualidad del hombre, de los problemas que éste puede plantearse en relación con ella, nunca como un discurso de mujeres sobre su propia sexualidad. Así es como se niega y reniega de toda sexualidad femenina", explica. Desde ya que estos prejuicios, en la actualidad, así como en aquellos años deben entenderse por la "norma sexual" que opera en el seno de tres instituciones principales "la familia, la escuela y la Iglesia".

En Italia, el "Otoño Caliente" de 1969 fue otra expresión de esta lucha global. Los trabajadores italianos, inspirados por los acontecimientos en Francia, llevaron a cabo huelgas masivas que pusieron en jaque al Estado y a la patronal. Esta movilización masiva fue parte de un cuestionamiento más amplio de la hegemonía capitalista, dentro del cual se puede situar el levantamiento de Stonewall. Aunque inicialmente no vinculado directamente, este último resonó con el espíritu de rebelión y el desafío al orden social. Alex B. hace un repaso por los inicios de los Frentes Homosexuales en Europa de la década del '70. Rescata sobre todo al activista y

marxista Mario Mieli, cuya tesis será publicada en 1977 con el título de *Elementi di critica omosessuale (Elementos de crítica homosexual)* y que se convertirá en uno de los fundamentos de la teoría sobre género en Italia. Mieli, a principios de la década de 1970, parte hacia Londres, donde frecuenta el Frente de Liberación Homosexual local. De vuelta en Italia -en 1971- forma parte de la fundación del FUORI (Frente Unitario Homosexual Italiano) el primer movimiento de liberación gay italiano, con el que rompe por izquierda cuando, en 1974, éste forma una federación paritaria con el Partido Radical.

Es importante este italiano porque hace una fuerte crítica a la adaptación de algunas agrupaciones LGTBIQ+ y sobre todo a la familia: "La prensa y la televisión discuten el derecho al matrimonio de los homosexuales mientras las organizaciones gays modernas se limitan a la reivindicación de una aceptación completa por parte de la sociedad. El *statu quo* LGTBIQ+ a través del "progresismo", piensa una integración total de la homosexualidad, una vuelta (por la parte de atrás) a las estructuras patriarcales como la familia."

Este es el contexto en el que es fundado en Argentina el Frente de Liberación Homosexual en 1971. El Grupo Nuestro Mundo, los anarquistas de Bandera Negra y una serie de intelectuales conformaron este grupo de acción y militancia, principalmente por la libertad sexual. Los más reconocidos son Néstor Perlongher, Blas Matamoro, Juan José Sebreli y Manuel Puig, entre otros. El acuerdo fue escrito en un documento que sería repartido por toda la Argentina, y la lucha principal era por la eliminación de los códigos contravencionales y las leyes que criminalizaban y patologizaban la homosexualidad. Pensaban que la misoginia y la homofobia de la época se basaban en la ideología capitalista, que quería imponer una "moral dominante". Esta moral, a su vez, les otorga a los capitalistas un

poder sobre el "control de los cuerpos", necesario para la alienación laboral. Por ende, el placer queda relegado a un segundo plano. Según sus propias palabras, "somos todo placer, y los cuerpos se presentan mutilados, castrados, para el trabajo capitalista". El placer está reducido al coito heterosexual, culturalmente necesario para la reproducción biológica de los seres humanos y, además, para que se fortalezca el sistema de dominación. En el mes de marzo del año 1972, jóvenes estudiantes ingresan al FLH, principalmente de las carreras de Filosofía, Psicología y Sociología de la UBA, algunos con militancia en diversos partidos y agrupaciones de izquierda o anarquistas, como el propio Perlongher, que lo hacía en Política Obrera cumpliendo un rol de seguridad, siendo luego separado de la organización. Todos tenían un mismo acuerdo, y ésta era la batalla cultural contra la opresión. Integraban un frente amplio, ya que también tenían un grupo de Acción Católica Homosexual. Los miembros del FLH caracterizaban que la opresión era propia del sistema "heterosexual compulsivo y exclusivo", funcional al capitalismo. En el proceso de conformación del Frente se unen con la Unión Femenina Argentina (UFA), Safo, el Movimiento de Liberación Feminista (MLF) y la Asociación de Mujeres Socialistas, entre otros. Durante la primavera del 73 asume Cámpora, a partir del Pacto Social se congelaron precios y salarios, se sancionaron leyes antiobreras, se intervinieron los sindicatos y hubo gran persecución y detención de dirigentes sindicales combativos. El FLH promovió un acercamiento a la izquierda peronista y fue echado de sus columnas en la asunción de Héctor Cámpora con una consigna de los Montoneros: "No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros". En junio de ese mismo año, con una bandera que decía "Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad" lo esperaron a Perón en Ezeiza, quien los terminó por defraudar. Juan Domingo gobernó con López Rega y la derecha peronista que prometía limpiar al país de "zurdos y putos", e incluso las agrupaciones de izquierda peronistas ni siquiera tuvieron la intención de tomar las demandas del Frente. Para el año 1975 la revista Caudillo de la Triple A publicó una nota titulada "Acabemos con los homosexuales". De esa forma el FLH tuvo que pasar a la clandestinidad. Y lo que pasó después ya es historia conocida.

El espíritu de rebelión de los años 60 y 70, que culminó en eventos como Stonewall, sigue inspirando a las nuevas generaciones. En un contexto de crisis económica y social, la juventud radicalizada busca soluciones que vayan más allá del sistema actual, lo que a menudo significa una crítica profunda al capitalismo y su estructura de opresión múltiple. Retomar la lucha setentista en épocas de negacionismo no es solo un ejercicio de conmemoración, sino una herramienta de lucha... y de alegría. ■

El aprendiz de brujo y la apuesta interminable



CÉSAR HAZAKI

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar

Los conceptos de fortuna y suerte se hallan, para el espíritu humano, constantemente cercanos a la esfera de lo sagrado. (...) En toda una serie de pueblos los juegos de dados forman parte de las prácticas religiosas.

Johan Huizinga

¡El viejo maestro brujo / Al fin se ha marchado! / Y harán sus espíritus ahora / También lo que yo les diga. / Sus palabras y conjuros / Yo recuerdo cómo usar / Y con la fuerza de mi mente / Yo también haré prodigios.

Goethe

Las Vegas tocó el timbre

No hace mucho tiempo atrás existía un dicho popular que llenaba de ilusión a los futuros padres: cada niño nacía con un pan debajo del brazo. Lamentablemente quedó muy lejos de cumplir esa ilusión un adolescente salteño que se suicidó luego de perder el sueldo de su madre haciendo apuestas en un casino online. Trataba de acertar resultados en espectáculos deportivos de todo el mundo, partidos y más partidos de los que en tiempo real conocía los resultados. Abrumado por las deudas entendió que le era imposible resolver la situación y terminó con su vida. El ejemplo vale para mostrar que las apuestas online han generado un problema difícil de enfrentar, uno más, para las crianzas y el desarrollo de las nuevas generaciones. El perfeccionamiento en la comunicación en tiempo real entre el apostador y el marketing de los casinos virtuales es un problema cada vez más grave al que durante mucho tiempo no se le dio importancia o hubo un silencio cómplice que el suicidio de algunos jóvenes ha puesto sobre el tapete.

El acercamiento a las apuestas online viene siguiendo un patrón:

- Se descubre por vía de algún *influencer* que recomienda un casino para apostar, es de destacar que en julio fueron denunciados dieciocho *influencers* por la Cámara Argentina de salas de Casinos y Bingos por promocionar plataformas ilegales de apuestas online.
- El recreo en la escuela suele ser un lugar propicio para iniciarse en las apuestas. Dentro del grupo de compañeros alguien muestra los primeros pasos, lo que se emprende casi como algo lúdico se desliza rápidamente hacia la apuesta compulsiva y urgente. Tomado el joven por el febril interés por las posibles ganancias, comienza a habitar un peligroso mundo secreto, desaparecido lo lúdico el apostar se va convirtiendo cada vez más en una actividad oculta y clandestina. La excitación y la omnipotencia van de la mano para que el joven se convierta en un apostador compulsivo.
- En la cultura *cyborg* en que vivimos la prótesis incorporada al cuerpo, -el celular- abre las puertas del casino global. No hay restricción de entrada, todo está facilitado para



En la **cultura cyborg** en que vivimos la **prótesis** incorporada al cuerpo, -el **celular**- abre las puertas del **casino global**. **No hay restricción de entrada**, todo está facilitado para que nada, ni **nadie puede obstaculizar** el ingreso de un **menor** en las **ligas de las apuestas**

que nada, ni nadie puede obstaculizar el ingreso de un menor en las ligas de las apuestas. Las regulaciones establecidas son fáciles de transgredir.

- El dinero y las billeteras virtuales son parte importante de este aumento de las apuestas.

Las deudas que rompen la ilusión

Los resultados adversos lo convierten al apostador en un deudor que busca, cada vez más desesperadamente, dinero prestado en un mundo plagado de peligros y amenazas. Para resolver la situación comienza por vender sus pertenencias, luego hurta dinero en su casa para pagar las deudas, pide dinero prestado a familiares y amigos, etc. hasta que, ya sin recursos, recurre a los prestamistas. Para el apostador, pese a los fracasos reiterados, el circuito de las apuestas no se detiene, por el contrario, se hace

cada vez más compulsivo y urgente. Las deudas son cada vez más grandes, imposibles de pagar. Esto último hace que se busque prestamistas dentro del mundo de las apuestas que, por supuesto, cobran intereses exorbitantes, así la deuda se incrementa de manera incontrolable, no para de crecer. Los préstamos al no poder pagarse, ponen en juego los sistemas mafiosos de amenazas para hacer que el deudor pague. Las pérdidas en las apuestas se pagan sí o sí. Por las buenas o las malas. Como en las películas los matones mafiosos no escatiman amenazas, obligan a vender bienes familiares, etc. Dejar de pagar es imposible en estos brazos oscuros de los casinos virtuales. Esa ilusión de enriquecerse por vía de las apuestas por dinero ha llevado, desde siempre, a los seres humanos hacia lo que hoy conocemos como ludopatías, en ellas lo central es una acción: apostar, de ninguna manera interviene una sustancia. Para mostrar la magnitud de apostadores no hay más que recurrir a

lo escrito por el periodista Fabián Debasa, en el diario Clarín: "Los registros oficiales de las empresas que operan el negocio ya anotan 2.581.200 usuarios que prueban suerte con los resultados deportivos y otras ofertas lúdicas que se presentan en los dispositivos electrónicos. El juego online crece y le dejó \$89.000 millones a Provincia. Esa cifra es la que recaudó el Instituto de Lotería Bonaerense por las apuestas en el primer semestre del año. El segmento sube a un ritmo del 13% por mes." El fenómeno de las apuestas por internet pone en el candelero cómo los casinos hacen negocios enormes con las nuevas maneras en que circula el dinero, es tan grande el negocio que existen casinos legales radicados en Argentina y muchos otros ilegales de los que no se sabe la procedencia. Que también operan en el país. El dinero que se aloja en las billeteras virtuales nos da una muestra más de cómo el mundo *cyborg* (hiperconectividad, tiempo real, placenta mediá-

tica, prótesis adosada al cuerpo, etc.) funciona y va alejando las maneras de contener a las infancias por parte de los adultos, una de sus consecuencias es que, volatizado el efectivo, se pierde la noción de cómo, cuánto y de qué manera los jóvenes apuestan. Recordemos que ya no hace falta ir a una agencia de apuestas, ni a un bingo o un casino. Todo circula por internet y no hay billetes, papeles o fichas que indiquen la materialidad del dinero que se apuesta.

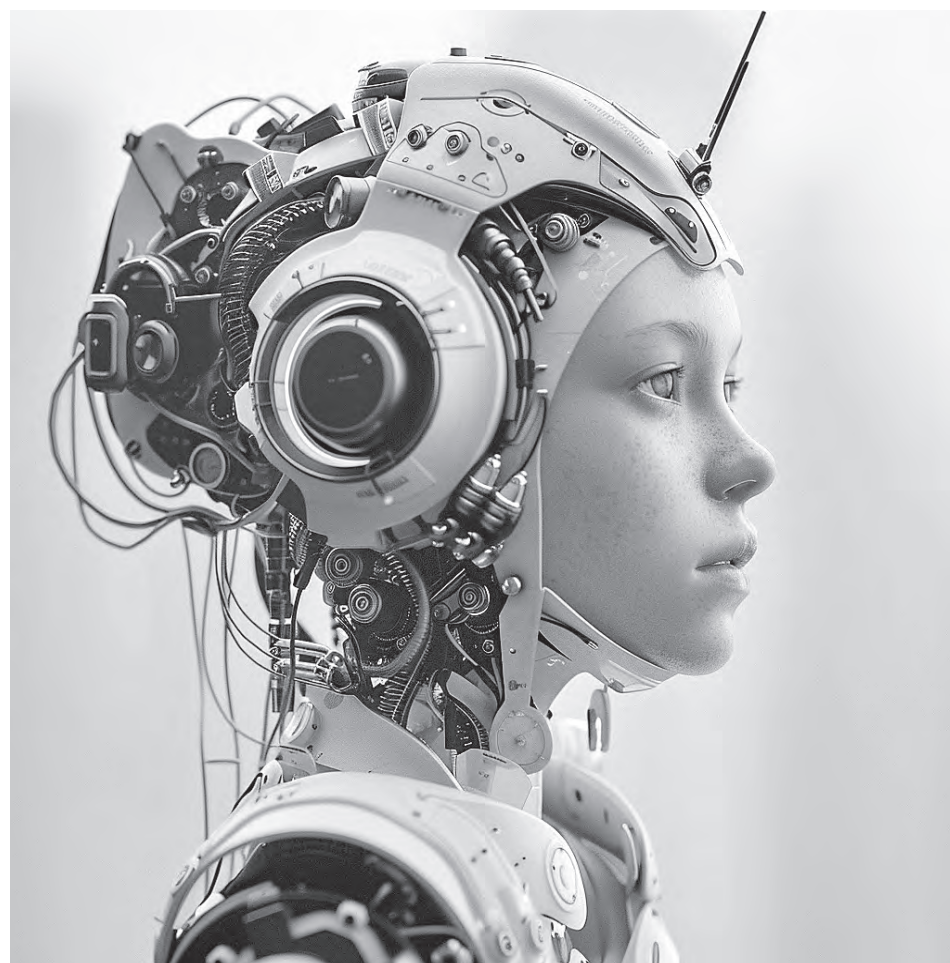
Los **niños** y los **jóvenes** se convirtieron en un **apetecible nicho económico** para todas las empresas, en este caso estamos viendo cómo fueron **seducidos y encantados** bajo el **sueño del dinero fácil**

No está demás señalar que todo esto es parte del capitalismo de plataformas donde toda la economía transformada en *e-commerce*. Los casinos virtuales han podido globalizar las apuestas por la forma que adquirió la economía desde las plataformas, es decir, que el mundo de las apuestas funciona al compás de cómo funciona el capitalismo de plataformas. Como consecuencia de estas modificaciones los niños y los jóvenes se convirtieron en un apetecible nicho económico para todas las empresas, en este caso estamos viendo cómo fueron seducidos y encantados bajo el sueño del dinero fácil, consecuencia: existen ya muchos casos de jóvenes que se endeudan con las apuestas antes de terminar su formación escolar. Todo el sistema de apuestas que circula por la placenta mediática los lleva a ser deudores mucho antes de que puedan producir. **La modalidad que adquiere el apostar dinero está centrada, desde ya hace mucho tiempo, en los espectáculos deportivos.** El sueño de enriquecerse de un día para otro está asentado en el sueño de volverse millonarios por vía de las apuestas, un niño de doce años lo dice claramente: "Ganás mucho y no tenés que trabajar. Te quedas en tu casa jugando *videogames* con tus amigos."

Dejad que los niños vengan a mí

Tenemos que entender que:

- 1) la posibilidad de apostar dinero llega sin intermediaciones al celular del joven.
- 2) Que el mundo del negocio de las apuestas ha asentado sus reales en los



espectáculos deportivos, las estadísticas indican que interesan mucho más a los varones que a las mujeres.

3) A los más jóvenes les atraen los espectáculos deportivos, son una parte importantísima de sus vidas.

4) En ellos están los ídolos con los que se identifican, no es lo mismo jugar un número a la quiniela que al resultado de un partido entre Boca y River.

5) Esto último ha sido, ya hace mucho tiempo, estudiado por los casinos para estimular a los jóvenes a apostar dinero.

6) Hay un predominio de lo vertiginoso, es el mundo de la sensación urgente e imperiosa. El vértigo impone la urgencia de lo que viene, omite cualquier reflexión crítica sobre lo que ocurre y sus consecuencias.

7) Está claro que la profusión de información sobre los deportes y sus protagonistas es un tema que interesa mucho a los adolescentes, en un momento de la vida donde todo está en esbozo, en aprendizaje, los casinos estimulan con publicidad en la camiseta de los clubes, en los programas deportivos de televisión (por ejemplo, en la camiseta de la selección de fútbol de Argentina) que ese conocimiento puede ser la llave de ingreso al dinero fácil a los novales apostadores.

8) Convertido el mundo en un casino virtual existen espectáculos deportivos día y noche en todo el mundo, es decir que se puede apostar durante las veinticuatro horas.

9) El suicidio de algunos jóvenes puso sobre el tapete que el negocio de las apuestas viene de lejos y ha sido largamente silenciado.

Los **apostadores seriales** han perdido lo que se inició como una **posible aventura**, perdiendo siempre se va haciendo cada vez más **doloroso descubrir**, constatar, que el **sentido de la vida** se va **desvaneciendo** y solo existe la **presunción**, o el ruego, de que la **diosa fortuna** les **devuelva** las **gananas de vivir**

Estamos hablando de cómo el espectáculo deportivo manipulado por los casinos va construyendo una infancia deudora. Es frecuente que la curiosidad por apostar comience no mucho más adelante de los diez años. En tres o cuatro años la promesa de enriquecerse sin esfuerzo, de que el azar estará a su favor, va absorbiendo a los jóvenes apostadores y los va despojando de otras curiosidades e intereses. Si los procesos del crecimiento son lentos y requieren de elaboraciones a cada

paso, el impulso hacia las apuestas va en dirección contraria: todo tiene que ocurrir rápido y de acuerdo a los deseos del niño-apostador. "No sé lo que quiero, pero lo quiero ya" decía Luca Prodan definiendo muy bien la demanda urgente e imperiosa. En las apuestas podemos definir que el apostador cree fervientemente que puede vencer el azar, ganar siempre y que nunca terminará su suerte. No está demás remarcar que en ese proceso el joven no mide las consecuencias. Y se da cuenta de los peligros que corre cuando ya está en una encerrona trágica.

De no mediar alarmas familiares o escolares, va camino a convertirse en un deudor de cifras impagables por creer que puede atrapar el azar. Todo ocurre mucho antes de que tenga la posibilidad de enterarse de los intereses y peligros que se mueven en el negocio mundial de los casinos virtuales.

Los apostadores seriales han perdido lo que se inició como una posible aventura, perdiendo siempre se va haciendo cada vez más doloroso descubrir, constatar, que el sentido de la vida se va desvaneciendo y solo existe la presunción, o el ruego, de que la diosa fortuna les devuelva las ganas de vivir. Las pérdidas producen desasosiego y el joven jugador compulsivo vuelve a las apuestas, una y otra vez, con la esperanza de salvación, repitiendo lo mismo que lo llevó a la desesperación.

Freud sostiene que el niño juega buscando en lo lúdico la manera de alcanzar la adultez: "La actividad lúdica está determinada por un deseo en particular, el deseo de ser grande, el niño juega a ser grande e imita aquello que sabe de la vida de los adultos." Esta afirmación nos obliga a preguntarnos qué quiere decir ser grande, qué significa llegar a la adultez a medida que se atraviesa la adolescencia dejando atrás la infancia. Lo cierto es que este tránsito se obstaculiza en lo que ya no es lúdico, un juego, sino una compulsión donde el joven confunde adultez con convertirse en el aprendiz de brujo que cree poder dominar el azar. Goethe en el poema "El Aprendiz de Brujo" mostró esa ilusión de apurarse a crecer, el sueño de ser más grande convocando a la magia termina esperando que los adultos rescaten al fracasado aprendiz:

"¡Señor, es una emergencia!

Los espíritus que invoqué

No logro detenerlos.

¡Maestro Brujo! ¡Oiga mi llamado!

¡Ah, ahí viene el Maestro!" ■

Otros textos de César Hazaki en
www.topia.com.ar



MUJERES EN LA MIRA

Violencia simbólica, desobediencia y creación

Marta Fernández Boccardo

Nos dice la autora que "este libro está dedicado a las mujeres. A las que padecieron y padecen violencias. Algunas -como las pioneras psicoanalistas- padecieron todo tipo de violencias. Por sostener ideas revolucionarias para su época, por ser mujeres y romper moldes. También por ser mujeres que produjeron teoría y que abrieron nuevos espacios simbólicos, tuvieron como destino el olvido, y en muchos casos, la apropiación y el robo.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Los/as psicoanalistas como trabajadores/as de la salud mental

ARIADNA ECKERDT

Lic. en psicología, esp. en psicología clínica. Universidad Nacional de Córdoba
licariadnaeckerdt@gmail.com

Durante los años de estudiante de psicología, como en mi formación en el campo del psicoanálisis, noté que había una distancia marcada entre el psicoanálisis y la salud mental, como si fueran espacios que no se tocan, ligan o interfieren entre sí, al principio intenté comprender cómo era que cada campo tenía su objeto de estudio específico; el psicoanálisis ponderaba sobre la constitución subjetiva y sus malestares, una teoría/práctica que explicaba cómo se conformaba el psiquismo, los efectos de esta conformación y cómo cada sujeto debería aprender a manejar los mismos; y el campo de la salud mental quedaba más vinculado a la posibilidad de promoción y prevención, entendida como una evitación de los posibles conflictos psíquicos, o de un ideal de conformación del psiquismo por medio de ciertos cuidados de la salud, el campo en el que se intervenía remitía más a un espacio de lo social y comunitario, que nada tenía que ver con el sujeto y su individualidad, elemento del que se ocuparía en exclusividad el psicoanalista dentro del consultorio.

De esta forma quedaban delimitados dos terrenos, que en apariencia parecían no tener nada que ver uno con el otro, pero a medida que la formación continuó avanzando y las problemáticas comenzaron a complejizarse, sobre todo con la inmersión en el mundo laboral, lo que parecía tan delimitado y distante comenzó a tener líneas borrosas, el trabajo con otros a partir de la interdisciplina remitía a introducir conceptos y términos de la salud mental indispensables para el trabajo; el terreno de lo social y comunitario se volvieron espacios para trabajar la subjetividad, reconocer nuevos elementos que determinan la constitución subjetiva, que complejizan a la misma o generan nuevos malestares; la inclusión de las crisis económicas y sociales dentro del consultorio llevaron más de una vez a pensar si todo podía ser



Lo que aparecía como **especificidad** de cada campo, disciplina, teorías o práctica, se volvió una **resistencia de los psicoanalistas**, más que una **diferencia teórica** propia del psicoanálisis en relación a la **salud mental**

abordado desde el discurso del inconsciente, cuando la realidad azotaba a los usuarios/as implicando sus vidas cotidianas.

Lo que aparecía como especificidad de cada campo, disciplina, teorías o práctica, se volvió una resistencia de los psicoanalistas, más que una diferencia teórica propia del psicoanálisis en relación a la salud mental; lo que comenzó a vislumbrarse fueron una especie de narcisismos teóricos, donde el psicoanálisis se tornaba una cosmovisión que podía explicarlo todo e intervenir sobre todo, mostrando un monopolio acerca del saber de los malestares subjetivos, como también sobre el funcionamiento de las instituciones de salud

mental que parecían prestar servicio al discurso capitalista, que solo buscaría hacer sujetos funcionales al sistema de consumo.

Considero que esto fue lo que género que el psicoanálisis quedara encerrado sobre sí mismo, sin poder dialogar con otras disciplinas, situación muy diferente a la que propuso por ejemplo Lacan con la incorporación de la lingüística, la matemática, la antropología, etc., al interior del psicoanálisis; esto ha conllevado a recibir fuerte crítica de los otros campos disciplinares, que cuestionan la mirada sesgada y centralizada del psicoanálisis en torno a los conceptos fundamentales que sostienen su teoría; tal vez hacer un poco

de historia y recordar los orígenes del psicoanálisis nos permita entender por qué los/as psicoanalistas deben ser considerados trabajadores/as de la salud mental, rescatando la fuerte vinculación que tuvieron ambos campos en los inicios del paradigma de la salud mental. Es por esto que el psicoanálisis se encuentra inmerso en el terreno de la salud mental, sin perder lo que puede aportar a la salud, como también ser permeable a la misma.

En torno al presente escrito, me centraré en dos problemáticas que a mi entender se vinculan a la dificultad de la relación entre el psicoanálisis y la salud mental; más específicamente a entender por qué los/as psicoanalistas no se reconocen como trabajadores/as de la salud mental. La primera problemática que me propongo abordar es en torno a la historia del psicoanálisis en relación a la salud mental, y la segunda problemática se focalizará en abordar la identidad del psicoanálisis en torno al profesional de la salud mental.

El lugar del psicoanálisis dentro de la historia de la salud mental

En relación a la primera cuestión -la historia del surgimiento de la salud mental y la relación del psicoanálisis con ésta- hay que destacar que hay un origen que los psicoanalistas desmienten en torno a la imbricación de ambos campos; la historia del psicoanálisis queda elidida de algunos vínculos históricos, sociales y culturales para ser presentada como un origen espontáneo que solo se desprende de los inicios de Freud como médico y su interés por proponer un método terapéutico diferente al de su época; queda de esta manera borrado el lugar fundamental que tuvo el psicoanálisis a la hora de la aparición de la salud mental en el mundo, estando presentes tanto su teoría como su práctica en la creación de dispositivos de intervención a nivel social y comunitario en el campo de la salud. Vezzetti en relación a la historia del psicoanálisis plantea una diferencia en torno a la historia de la disciplina con la historia del movimiento psicoanalítico. En torno a este último, se entiende movimiento como un grupo no formal de individuos u organizaciones que tienen



PLANETA CYBORG

De humanos a usuarios César Hazaki

Este libro plantea cómo las condiciones de mutación de los humanos, a partir de la incorporación a su cuerpo de las máquinas de comunicar, avanzan sin cesar y que las mismas nos traen preguntas a cada paso. Intenta demostrar en cada capítulo que esta mutación, esta hibridación de máquinas de comunicar y la placenta mediática conducen al desvalimiento dado que la misma aceleración con que se produce la mutación lleva a que el usuario sea más cyborg a cada paso.

como finalidad el cambio social. En este sentido podemos reconocer que el psicoanálisis como movimiento se centra no en la historia de una disciplina sino en la de un conjunto social que tiene fines internos a su propia institución, una intención de sostener la eficacia del psicoanálisis por medio de mostrar los avances del mismo, o los crecimientos de las instituciones psicoanalíticas, destacando los distanciamientos entre psicoanalistas que se desviaron de los preceptos freudianos.

Lo que aparece en la historia del psicoanálisis son los vínculos entre los analistas a nivel de una novela familiar, una historia de los propios orígenes, por medio de las historias generacionales que relatan el crecimiento del psicoanálisis a partir de los vínculos transferenciales y la formación de los psicoanalistas entre sí (Vezzetti, 2000). Tal vez esto tenga que ver con la necesidad imperiosa que los/as psicoanalistas (partiendo del propio Freud) tenían en torno a la validez y veracidad del psicoanálisis, por lo que era importante armar el mito del héroe, es decir, aquel ser idóneo que tiene la capacidad de reconocer el inconsciente, como concepto que traía una respuesta a los malestares que los médicos de la época no podían tratar.

Hacer un poco de historia y recordar los **orígenes del psicoanálisis** nos permite entender por qué **los/as psicoanalistas** deben ser considerados **trabajadores/as de la salud mental**, rescatando la fuerte **vinculación** que tuvieron ambos **campos** en los **inicios del paradigma** de la salud mental

De esta manera la historia del psicoanálisis se encuentra más pegada a la “identificación a un nombre (o una ‘causa’) y en el sostén de una relación de ‘filiación’ que siempre retorna a ese nacimiento originario situado en la figura de Freud” (Vezzetti, 2000, p. 65). La historia queda de este modo alojada en una búsqueda de reconocimiento, validación y legitimación del psicoanálisis, alejándose cada vez más de la complejidad del psicoanálisis como objeto histórico, en la que se presentan múltiples elementos que definirían y determinarían su recorrido a nivel de la historia de la salud, por ejemplo, divorciar el psicoanálisis de su constitución terapéutica que se encuentra enlazada a la historia de la medicina y la psiquiatría junto con el desarrollo de la psicoterapia.

No podemos dejar de reconocer, que el psicoanálisis halla su lugar dentro del campo de la psiquiatría y la medicina¹; disciplinas que se han planteado sucesivas modificaciones a lo largo del tiempo, en torno a los avances sobre la concepción y el tratamiento de las enfermedades mentales. En este sentido partimos del alienismo mental de Pinel, donde el alienado comienza a tener un espacio de tratamiento: los asilos, en este modelo se buscaba salir del



estigma del loco como criminal, para reconocer el papel que la sociedad tiene en las causas del padecimiento mental.² Luego con las parálisis generales progresivas y el artículo de Falret titulado, “Sobre la no existencia de la monomanía” (1854), se pasa al siguiente modelo, que tuvo como principal exponente a Kraepelin y las descripciones de cuadros nosológicos (Freud de hecho se basará en este último en sus propias descripciones de los tipos clínicos, ejemplo de ello es el caso del presidente Schreber). Con el modelo de las descripciones nosográficas, comienzan a proliferar las enfermedades mentales, implicando una pluralización y masificación de diferencias diagnósticas y tratamientos, en este momento surge la necesidad a nivel de la clínica de un reordenamiento nosográfico, es por lo mismo que surge el paradigma interpretativo con Jaspers, Freud y Lacan que proponen una nueva organización de la clínica y los modos de abordar la misma.

Entonces, el psicoanálisis surge dentro de un terreno que ya tenía a la enfermedad mental como objeto a intervenir, por supuesto que después irá virando su concepción hacia la de salud mental; pero destaco, que el psicoanálisis se incluye como una solución más a un campo que estaba siendo estudiado y reconocido previamente a su aparición, de hecho podríamos considerar que el psicoanálisis se *aggiorna* a lo que se venía pensando y trabajando en torno al alienismo y las enfermedades nerviosas de la época, aportando sus concepciones en relación al inconsciente, la transferencia, la pulsión, etc. De esta manera el psicoanálisis no puede ser pensado fuera del contexto socio-histórico-cultural de la época; época que comienza a alojar cada vez más el concepto de salud mental (alejándose de la concepción más psiquiátrica tradicional que pensaba la enfermedad mental). Este lugar central que ocupará la salud en un momento histórico de la humanidad, se desprende de las grandes catástrofes humanas como son la segunda guerra mundial, el holocausto, la bomba nuclear en Nagasaki e Hiroshima, sumado a las migraciones masivas del campo a la ciudad, donde comienzan a presentarse pobreza, problemas de vivienda y hacinamiento; aparecen nuevos conflictos obreros desprendidos de reclamos sindicales e ideas socialistas, la falta de respuesta del sistema de salud a las enfermeda-

des comienza a ser un problema grave. El eminente peligro de aniquilamiento de lo humano a falta de ciertos elementos de cuidado y protección ponen en alerta al mundo.

El primer modelo que intenta dar una respuesta a estas problemáticas será el higienismo mental (1930 en el primer congreso en Washington), este paradigma se presenta con un corte evolucionista y con cierta mirada de superioridad de la raza, por lo mismo se proponía realizar una prevención de los problemas sanitarios en la sociedad, como el hecho de trabajar sobre la integridad de las personas desde un modelo que implementaba una política de construcción del Estado y la nacionalidad, basadas en la integridad física y moral de la población por medio de una purificación de la especie (Vainer, 2014).

Es de la mano del humanismo, posterior a 1945, que se planteará una revisión sobre los códigos de convivencia y los lazos sociales, que se habían visto puestos en peligro, debido a las grandes catástrofes humanas, por lo que se propone una nueva forma de estar con los otros, que implica una responsabilidad sobre la vida de los sujetos que habitan en el mundo, dando paso a una concepción sobre la salud y en especial sobre la salud mental a cargo de las disciplinas con tintes sociales que podían brindar una mirada nueva o explicaciones sobre las formas de conductas de las personas.

La **historia del psicoanálisis** queda elidida de algunos **vínculos históricos, sociales y culturales** para ser presentada como un **origen espontáneo** que solo se desprende de los **inicios de Freud** como **médico**

De modo interesante, los encargados de promover el movimiento higienista como de salud mental en el mundo y en la argentina, fueron psiquiatras formados bajo el psicoanálisis, éstos son los casos de Meyer, Bosch que era discípulo de Pichon-Rivière, Goldenberg con el caso del Hospital de Lanús,

todos psicoanalistas que se corrían de considerar al psicoanálisis como una cosmovisión que explica todo lo humano. Por el contrario, entendían que “los cambios debían realizarse desde la necesidad de la comunidad” (Vainer, 2014, p. 4), por lo que se proponen realizar un abordaje psicoanalítico no ortodoxo, de tinte teórico-práctico y no cerrado a técnicas provenientes de otras orientaciones psicológicas (como las dinámicas de grupo). De esta forma se apuntaba a un psicoanálisis permeable, moldeable y adaptable al entorno, a las demandas de las distintas clases sociales y las necesidades de los profesionales de prestar servicios de salud en dispositivos de salud.

La identidad del psicoanalista frente al profesional de la salud mental

En torno al segundo problema planteado en este trabajo, el de la identidad profesional del psicoanalista, aparece en los profesionales una necesidad de mantener una separación tajante entre los/as psicoanalistas y el resto de los/as profesionales de la salud mental, al interior de las instituciones de salud, como de las universidades (y destaco la universidad porque considero que es el primer espacio de formación de los futuros profesionales que se insertan en el campo psi), como si se tratara de dos profesiones diferenciadas, que no comparten herramientas prácticas, concepciones teorías o espacios en común. Un cierto halo de arrogancia baña a los/as psicoanalistas posicionados en esta mirada, ya que muy por el contrario a los principios en los que se sostendría el psicoanálisis, cierran sentidos sobre los otros profesionales del campo psi, como también arman certezas absolutas sobre lo que se entiende por salud mental, remitiéndose a frases fuera de contexto de Freud o Lacan, que pretenden explicar la totalidad del campo de la salud como la enfermedad. De esta manera: “El psicoanálisis se concibe a sí mismo como una práctica extraterritorial, como un saber soberano y sin contexto, se convierte en una cosmovisión totalizadora que, desde su propio púlpito, se autoriza a medir o juzgar otros saberes y prácticas. Por esa vía, el psicoanálisis tiende a sacralizarse, apartándose de la esfera de lo terrenal” (Dagfal, 2020, p 2).

Si antes dijimos que la historia psicoanalítica remite a la historia del héroe, no es contradictorio pensar cómo dentro de lo que respalda la identidad psicoanalítica estaría la creación de un monstruo, al que hay que derrotar. En el relato de los psicoanalistas lo que se termina escuchando es que la salud mental ha quedado prendada al discurso capitalista y la medicalización, proponiendo sujetos adaptados y eficientes a la lógica del trabajo y el consumo; en esta vía los malestares subjetivos deben ser acallados con el fármaco, de esta manera la salud mental se centra en “producir” un sujeto funcional, que por supuesto no sería el objetivo del psicoanálisis, que aparece donde la cosa no anda, para manifestar el imposible lógico y el no todo de la castración, elementos inherentes a la constitución subjetiva.

Este discurso simplista, por parte de los/as psicoanalistas, ha primado durante años en los pasillos de las facul-

tades; que es el espacio idóneo de contacto de muchos futuros profesionales con el psicoanálisis, de esta manera queda ligada la idea de que la salud mental está del lado del imperativo categórico de normalidad afín al mercado y el psicoanálisis se presenta como un discurso subversivo que propone un sujeto fuera de la norma, aquella disciplina que verdaderamente estaría al servicio de los usuarios, ofreciéndoles otro modo de estar en el mundo. El psicoanálisis erigido como otra mirada sobre la salud responde sin saberlo con la misma lógica en la que intenta catalogar a la salud mental; es decir, se coloca como dueño del saber de lo que debemos considerar como verdadero sujeto y cómo trabajar con él, movimiento anti analítico ya que se parte de un saber que cierra sentido sobre el funcionamiento de la cosa que “no anda”. De esta manera, los/as psicoanalistas aferrados/as a algunos conceptos lacanianos, emparentan la salud mental con el discurso del amo (Rojas y otros, 2014), centrados en que la idea de la salud pública es generar un ideal de curación, que remite a una idea sesgada de los derechos humanos que propondría un “para todos”, borrando la singularidad de cada sujeto, eslogan con el cual el psicoanálisis se ha promocionado el último tiempo, manifestando que sería la única terapéutica que se centra en el caso por caso, en el deseo de cada sujeto como ética, y podríamos agregar en la concepción pululante del goce, que quedó condensado a ser el placer en el displacer que justifica los padecimientos de los sujetos. En este sentido el psicoanálisis tendría un lugar siempre que aparezca la falta, operando desde la lógica del no-todo, se erige como un discurso idealizado que nos propondría una forma de saber hacer con nuestro síntoma.

El psicoanálisis no puede ser pensado fuera del contexto socio-histórico-cultural de la época; época que comienza a alojar cada vez más el concepto de salud mental (alejándose de la concepción más psiquiátrica tradicional que pensaba la enfermedad mental)

A mi entender esta ideología no es propia del psicoanálisis, y si lo fuera estaríamos en un momento idóneo para replantear los conceptos inherentes a la teoría psicoanalítica; de todos modos creo que estas posiciones taxativas sobre el psicoanálisis vs. la salud mental, se desprenden de algunos psicoanalistas (destaco el algunos), que considero están más focalizados en sostener cierta institución del psicoanálisis, cierto lugar de prestigio o distinción en el mundo psi, que determina que lo único que se puede considerar psicoanálisis es lo que se hace al interior de una institución psicoanalítica. Por el contrario, al interior de las instituciones de salud mental, el analista se presenta como alguien que posee una herramienta de lectura y dispositivo de formación clínica (Rojas y otros, 2014), al que hay

que escuchar y por el que hay que ser interpelado, ya que sería el único que se presenta con una mirada crítica y ajena a las normas institucionales.

Las instituciones psicoanalíticas se volvieron trincheras donde los/as analistas se protegen de cualquier “ataque” de otros campos psi

Por lo antes dicho, el analista no se considera un trabajador de la salud mental, es más, se presenta orgulloso de alejarse de éste, ya que de lo contrario quedaría al servicio del discurso del Amo, y la función del analista es primar con el reverso de éste, es decir, introducir el discurso psicoanalítico como el único que dice algo de la verdad del sujeto y que podría proponer una verdadera transformación de las instituciones sino se resistieran al mismo. Esta mirada reduccionista de la salud mental y del psicoanálisis, no sólo niega los orígenes del psicoanálisis dentro del movimiento de salud mental, sino que (y considero que esto es lo que más daña al psicoanálisis), lo encierra en cuatro paredes donde no hay posibilidad de producción de nuevos conocimientos, porque ya todo estaría dicho en las obras de Freud y en los seminarios de Lacan, solo con leerlos y tener cierto recorrido clínico podemos ya trabajar como psicoanalistas, ofertando un saber sobre la verdad.

Consideraciones finales

Tomando dos problemáticas centrales, como son: el de la historia del psicoanálisis dentro del campo de la salud mental y la identidad profesional del psicoanalista, se intentó evidenciar cuales serían las causas principales por las que los/as psicoanalistas no se consideran trabajadores/as de la salud mental, muy por el contrario, llegan a considerarse agentes externos a cualquier dispositivo de salud mental. Desde este análisis esto se correspondería (en mi opinión), a la necesidad que deberían presentar los/as psicoanalistas de validar la existencia del psicoanálisis como disciplina científica, junto con su eficacia terapéutica, apoyados en las ideas freudianas que son consideradas por ellos/as mismos/as de un valor insoslayable para la humanidad, debido a que han permitido acceder a un conocimiento de la subjetividad, que antes de Freud o Lacan eran desconocidas; lo que alejó completamente a los analistas de la intervención y la permeabilidad a los dispositivos de salud mental y a los/as profesionales que trabajan dentro de ella, ya que se centraron más en sostener su propia disciplina que interrelacionarse con otros, borrando de los registros históricos la relación íntima del psicoanálisis con la salud mental en los orígenes de la misma, y la función central que tuvo el mismo para la instauración de dispositivos novedosos en la época.

En este sentido, las instituciones psicoanalíticas se volvieron trincheras donde los/as analistas se protegen de cualquier “ataque” de otros campos psi, (ataque entendido como cuestionamiento a la teoría o la práctica), de

la cual solo salen cuando arman algún tipo de contraataque, sustentado en frases lacanianas o freudianas arrancadas de contexto, cerradas en sí mismas o hasta en un lenguaje de difícil comprensión que solo puede ser entendido por los/as “conocedores/as” de la teoría o “expertos/as” de la práctica. Poco existe del diálogo con otros/as, de la interpelación de otras disciplinas al psicoanálisis y ni hablar de las innovaciones en el campo psicoanalítico cuando todo ya ha sido dicho, solo podemos leer a los que verdaderamente entendieron los preceptos psicoanalíticos. Desde este lugar, la identidad del psicoanalista queda construida en el marco de la diferencia con otros, necesidad de los/as analistas de mantener su particularidad frente a otros discursos que hay que desprestigiar. Considero que todo esto genera una extra-territorialidad del psicoanálisis en el campo de la salud mental, que deberíamos cuestionarnos como analistas trabajadoras/es de la salud mental, ya que nos lleva a mantenernos ajenos al territorio de la salud, nos convoca a pensar que lo que habitamos en los espacios de salud no es pertinente para la intervención analítica y por ende nos aleja del terreno de lo público para solo trabajar desde lo privado o nos expulsa por medio de una mirada de superioridad donde las intervenciones nuestras serían las verdaderamente eficaces en los dispositivos.

En ese camino el psicoanálisis apunta a quedar como una práctica obsoleta, ya que cerrada sobre sí misma, no podría desarrollarse frente a las nuevas demandas que enfrenta una sociedad, que hoy más que nunca necesita de lo comunitario y lo social para soportar los malestares vigentes

Considero que en ese camino el psicoanálisis apunta a quedar como una práctica obsoleta, ya que cerrada sobre sí misma, no podría desarrollarse frente a las nuevas demandas que enfrenta una sociedad, que hoy más que nunca necesita de lo comunitario y lo social para soportar los malestares vigentes,

en una época donde hay una necesidad imperiosa de que las disciplinas psi intervengan en beneficio de una humanidad que atraviesa crisis ambientales, guerras, problemas económicos y exigencias de éxito; se hace necesario un psicoanálisis que dialogue con otros/as, que se nutra de la práctica con otros/as, que trabaje en pos de los derechos humanos y que permeabilice su dispositivo a las nuevas necesidades; se necesita un psicoanalista trabajador de la salud mental. ■

Bibliografía

- Dagfal, A., “¿Hay que ‘profanar’ a Jacques Lacan? Por un psicoanálisis irreverente.” *Página/12*, 3 de diciembre de 2020. Disponible en www.pagina12.com.ar/309595-hay-queprofanar-a-jacques-lacan.
- Dagfal, A., “La identidad profesional como problema: el caso del “psicólogo psicoanalista” en la Argentina (1959-1966)”, *Psicología en Pesquisa*, 8 (1), 2014, 97-114.
- Dagfal, A., “El ingreso del psicoanálisis en el sistema de salud. El caso del ‘Lanús’”, *Actas de las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA*, Buenos Aires, Fac. Psico. UBA, 2007, pp. 320-323.
- Rojas, M. A.; Miari, A.; Paturllanne, E.L. & Rodríguez, L., “Psicoanálisis y salud mental: un lugar extraterritorial” en *Actas VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Buenos Aires, Fac. Psico. UBA, 2015, pp. 506-509.
- Soler, C., “Hacia la identidad” en *Curso 2014-2015 en el Collège Clinique de Paris* (clase I, pp. 1-6), Versión para circulación interna del FPLT, 2015.
- Vainer, A. “Psicoanálisis y Salud Mental. Definiciones, experiencias y perspectivas”. *Revista Topía*, Noviembre 2014. Disponible en www.topia.com.ar/articulos/psicoan%C3%A1lisis-y-salud-mental.
- Vezzetti, H. *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, pp. 100-126.

Notas

1. Este recorte histórico de la psiquiatría es a fines de marcar el lugar de la salud mental en el campo de la psiquiatría y cómo el psicoanálisis se incluye en el mismo, no es intención dejar de lado otros terrenos que nutren al psicoanálisis como la neurología clínica con una nueva familia mórbida (las neurosis) y ciertos problemas en torno a hipnosis, sugestión, masa y simulación.
2. A los fines del presente trabajo se rescatan los elementos pertinentes para pensar el pasaje de la enfermedad mental a la salud mental y la inclusión del psicoanálisis dentro de este movimiento, no es intención del autor rescatar elementos positivos de ningún paradigma, como tampoco desestimar los elementos nocivos de cada uno de ellos a los fines de la salud y el tratamiento de los padecimientos mentales.

CURSADA VIRTUAL LOS 1EROS Y 3EROS SÁBADOS DEL MES DE 10 A 13 HS

Seminario ¿CÓMO TRABAJAR EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON PERSPECTIVA DE GÉNERO?

A cargo de **Débora Tajer**



Información e inscripción
para 2025 al mail:
✉ seminariopygenero@gmail.com

Hay grupo de principiantes y
grupo de avanzadx

COMIENZA EN MARZO

La psicología de Vigotski frente a los desafíos actuales en salud mental

JUAN DUARTE

Lic. en Psicología (UBA)¹
juanma.duarte@gmail.com

En la medida en que el capitalismo nos enfrenta a múltiples crisis (económicas, políticas/bélicas, sanitarias, ecológicas, entre otras) en el campo de la psicología y la salud mental encontramos niveles de padecimiento inéditos y una avanzada de tendencias reduccionistas con discursos cientificistas, particularmente biologicistas, promovidos por corporaciones económicas como la industria farmacéutica, estados y gobiernos. Desde las *neurociencias mainstream* hasta la *psicología evolucionista* (todo fenómeno mental como adaptación evolutiva biológica heredada), con el denominador de naturalizar las determinaciones históricas y culturales.

Quienes intentamos **construir una ciencia psicológica** que aporte a la **emancipación social y subjetiva** nos encontramos con varios **desafíos...** ¿cómo integrar los **aspectos subjetivos singulares del psiquismo**, tanto conscientes como inconscientes, a **fenómenos sociales y políticos** más amplios?

Frente a esto, quienes intentamos construir una ciencia psicológica que aporte a la emancipación social y subjetiva nos encontramos con varios desafíos: ¿cómo disputar el carácter científico de las explicaciones psicológicas evitando al mismo tiempo las miradas reduccionistas? ¿cómo integrar los aspectos subjetivos singulares del psiquismo, tanto conscientes como inconscientes, a fenómenos sociales y políticos más amplios? ¿Cómo construir una psicología como "teoría crítica" anticapitalista? En este breve recorrido, intentaremos mostrar cómo la obra de Lev Vigotski, que estamos recuperando de

la censura, puede aportar herramientas conceptuales para renovar las reflexiones en este sentido, apuntando a abrir una o varias puertas de entrada a la misma a las y los lectores de *Topía*.

Una obra castigada que recién empieza a estar disponible

La vida y la obra de Vigotski es inseparable tanto del proyecto revolucionario de la revolución rusa como del marxismo: se trata de la construcción de una ciencia psicológica para poner en pie una educación, una salud pública y una salud mental orientadas hacia el bienestar general y la emancipación popular. Desde 1917 hasta 1934, año de su muerte, desarrollará su obra científica animando diferentes grupos de investigación alrededor de la psicología general, la educación, clínica psicológica, clínica psiquiátrica, medicina, discapacidad, paidología, etc. Asimismo, fue parte de la asociación psicoanalítica de Moscú y participó en la política del Estado revolucionario de editar la obra freudiana junto a otras, prologando positivamente la edición rusa de *Más allá del principio del placer* ("La audacia de su pensamiento llega a su cénit", dice, y resalta, en el nuevo dualismo pulsional, "dos tendencias, la conservadora-biológica y la progresiva-sociológica"²) e incluso dar lugar a experiencias pioneras o experimentales como las de las psicoanalistas Sabrina Spielrein, Tatiana Rosenthal y Vera Smidt.³ Pero con el ascenso del estalinismo, su pensamiento antidogmático, referenciado en Trotsky y en diálogo con las más variadas corrientes del pensamiento (desde Freud, la fenomenología hasta Spinoza), va a molestar. Incluso la paidología, la ciencia del desarrollo infantil a la que Vigotski dedicó más de la mitad de su obra, será prohibida por decreto en 1936. La primera censura de su obra viene entonces del estalinismo, y la segunda de la Academia, que editó la obra desde los años 50. Desde entonces circuló mutilada en sus referencias metodológicas y sus reflexiones anticapitalistas, adecuada a los cánones académicos y del Partido Comunista. Como consecuencia, el Vigotski que empieza a emerger con la reedición de la obra sin censura es bastante diferente.



A finales de los 2000 empezamos a contar con versiones completas traducidas directamente desde el ruso en gran parte gracias al trabajo de Alejandro Ariel González. Así, a *Psicología pedagógica* (1926), editada por Guillermo Blanck, se sumó *Historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores* (1931)⁴, clave para entender el papel central de la cultura en el desarrollo evolutivo psíquico humano; y *Pensamiento y habla* (1934)⁵, que aborda la dialéctica constitutiva del habla y el lenguaje para el sistema semiótico de la conciencia y las funciones psicológicas superiores (pensamiento, atención, percepción, memoria, emociones). Recientemente, también, contamos con una edición exquisita de los *Cuadernos de notas*⁶.

La crisis de la psicología y la actualidad del programa vigotskiano

En 2022 publicamos la primera versión completa a nivel mundial de *El significado histórico de la crisis de la psicología*⁷, manuscrito escrito en 1926/27 en

el cual Vigotski traza los contornos de la crisis profunda de la que da cuenta la psicología: el dualismo mente-cuerpo cartesiano sigue operando en las explicaciones psicológicas, haciendo que cualquier descubrimiento científico, desde la del condicionamiento pavloviano, a las estructuras gestálticas o la sexualidad freudiana, reclamen para sí un campo explicativo cada vez más amplio hasta transformarse en cosmovisiones. El camino del materialismo mecánico y el del idealismo pavimentan así las vías de los reduccionismos en psicología. ¿Qué actualidad tiene este diagnóstico? Desde la redacción del libro vemos cómo estas tendencias opuestas no hacen más que multiplicarse, proliferando en los últimos años explicaciones reduccionistas biologicistas de diferente tipo al compás de las promesas prometeicas de la biología moderna, desde la genética y la genómica hasta las neurociencias a partir de ciertos avances en los mapeos cerebrales y técnicas de imágenes no invasivas.⁸ La industria farmacéutica, pero también gobiernos que buscan naturalizar el padecimiento psíquico y nor-



LA CRUELDAD Y EL HORROR Violencias sexuales contra niñas, niños y adolescentes

Susana Toporosi y Adriana Franco (compiladoras)

María Eugenia Briancesco, Federico Eiberman, Paula Errasti, Miguel Héctor Etcheverry, Agustina Germade, Gisela Grosso, Silvia Amalia Lastra, Lorena Isabel Louro, Gabriela Rosana Montero, Nancy Mery Peñaloza, María Victoria Pucci, Fabiana Tomei

Este es un libro colectivo producto de un conjunto de colegas psicólogas y psicólogos psicoanalistas que conformamos un equipo de Investigación clínica. Los avances respecto a los nuevos paradigmas de familias y, especialmente gracias al avance del feminismo, se dio lugar también a concepciones de las masculinidades menos ligadas a los modos en que las formatea el patriarcado. Con el propósito de compartir nuestras experiencias esperamos aportar herramientas para hacer frente a una clínica muy complicada, apostar y posibilitar el trabajar en equipos.

malizar las conductas, impulsan estas tendencias. Del otro lado, explicaciones estructuralistas y postestructuralistas más o menos posmodernas, alejadas de cualquier relación con la biología. ¿Qué hacer? Vigotski señala que es necesario poner en pie una “psicología general” (base de psicologías particulares), fundada en un punto de vista materialista, pero no mecánico, sino dialéctico: que aborde al ser humano y los fenómenos mentales como emergentes materiales complejos de diferentes niveles de organización material (físico, químico, biológico, histórico-cultural), que suponen, pero son irreductibles a los niveles inferiores. Concebir la psicología como un producto complejo de una evolución en tres registros: filogenético, histórico/cultural y ontogenético/individual; una ciencia que apunte a la dialéctica concreta de la psicología, ubicada dentro del ámbito del materialismo histórico, a la que el marxismo puede aportar esta ubicación filosófica y una inspiración metodológica para hallar sus propios conceptos y métodos de análisis. Esta mirada debe centrarse en los fenómenos más desarrollados para explicar las dinámicas y posibilidades de los menos desarrollados, siguiendo el “método retroductivo” de Marx, clave analítica para una dialéctica abierta, no teleológica y profundamente histórica, enfocada hacia el futuro del desarrollo subjetivo y no al miserable estado actual determinado por las relaciones sociales capitalistas. Respecto a la psicología humana, significa centrarse en la conciencia y la voluntad para estudiar el resto.

El camino del **materialismo mecánico** y el del **idealismo pavimentan** así las vías de los **reduccionismos en psicología**

En estos dos puntos puede abrirse un diálogo productivo con el psicoanálisis, respecto al cual Vigotski veía la mirada de Freud como ecléctica, oscilando entre diferentes filosofías, sea -agregamos- el idealismo de Brentano o un materialismo contemplativo al estilo Feuerbach. La clarificación de una posición materialista dialéctica continuaría intentos como el de José Bleger.⁹ Sobre el segundo, el eje en la conciencia y sus determinaciones sociales e históricas también puede ser productivo, diálogo que Vigotski ensayó directamente en su mencionado prólogo.

Lecciones de paidología: la dialéctica del desarrollo infantil

Lecciones de paidología compila un curso que Vigotski dictó entre 1933 y 1934, que publicamos por primera vez en castellano completas tal como fueron editadas en ruso¹⁰, junto a otras clases y textos paidológicos. Apoyado ya en su psicología general “histórico-cultural”, Vigotski despliega su mirada sobre la ciencia del desarrollo del niño. Vigotski define al *desarrollo* como proceso complejo que implica la *emergencia de lo nuevo*: contra el preformismo (genético, por ejemplo) y la visión del niño como *tábula rasa*, “el desarrollo

es el proceso de formación del hombre o de la personalidad que se realiza mediante el surgimiento, en cada estadio, de nuevas cualidades, de nuevas formaciones específicas del hombre, preparadas por todo el curso anterior del desarrollo y no presentes en forma dada en los estadios previos.” Por lo que “el pasado tiene en el futuro una influencia inmediata en el surgimiento del presente”, es un proceso determinado pero *abierto*. Respecto al método, Vigotski resalta la necesidad de *pasar de un método sintomático (descriptivo) a uno clínico*, los procesos internos que originan las manifestaciones observables, con lo cual contrasta absolutamente con los criterios positivistas puramente descriptivos de la psiquiatría hegemónica codificada en el DSM por ejemplo. Para esto, apunta a un método que tenga en cuenta las *totalidades o unidades de análisis dialécticas*, como clave para superar dualismos y dicotomías típicos. En esto sigue el análisis “celular” que hace Marx de la mercancía en *El capital* (unidad de valor de uso y valor de cambio), y de aquí vienen conceptos muy conocidos pero poco comprendidos como *zona de desarrollo próximo* (unidad de desarrollo y aprendizaje), clave para comprender la dinámica del desarrollo de las funciones psicológicas propiamente humanas, o la *vivencia* (unidad de conciencia y situación social del desarrollo), clave para comprender la relación cambiante entre personalidad y medio social). La vivencia es “el *prisma* que refracta la influencia del medio en el niño, es decir, [...] de qué manera éste toma conciencia, comprende y se relaciona afectivamente con un determinado evento”, y es siempre emocional y consciente. Por ejemplo, la crisis de los 7 años va dar lugar a la emergencia de una vivencia cargada de *sentido de sí*, inexistente previamente. Vale aclarar que las emociones son parte de las FPS y como tales están en unidad con los procesos de pensamiento, los cuales están mediados por el lenguaje, son profundamente culturales. Con lo cual desde esta perspectiva es posible un estudio de las emociones evitando las dicotomías biología/cultura, individual/social, razón/emoción. Otro aspecto destacable es que, en el desarrollo de la personalidad y cualidades específicamente humanas, el medio interviene como *fuerza* del desarrollo. ¿Cuál es la importancia teórica de esto? Que “el hombre -dice Vigotski- es un ser social, que sin la interacción con la sociedad nunca desarrollará las cualidades y propiedades que se han desarrollado como resultado del desarrollo histórico de toda la humanidad”. Las particularidades humanas históricamente desarrolladas también “son inherentes al hombre en virtud de su estructura orgánica hereditaria, pero existen en cada hombre gracias a que es miembro de cierto grupo social, a que es cierta unidad histórica que vive en una época histórica determinada, en determinadas condiciones históricas.”¹¹ Y plantea en este punto una “Ley fundamental”:

“las funciones psicológicas superiores del niño, las propiedades superiores y específicas del hombre, surgen originariamente como formas de conducta colectiva del niño, como formas de colaboración con otras personas, y solo después se convierten en funciones internas e individuales del niño.”¹²

Por ejemplo, el habla interna, medio del *pensamiento*, tiene su origen en el habla externa, medio de *comunicación*. Encontramos acá una clave psicogenética central, que contrasta con la mirada piagetiana, centrada en procesos de equilibración de estructuras individuales. A su vez, profundiza la antropología marxista y la complementa con una explicación psicológica del desarrollo propiamente humano en tanto profundamente social y colaborativo. Y contrasta con miradas como las liberales¹³, que al naturalizar al capitalismo como acorde a la “naturaleza humana” (individualista, competitiva, etc.), hipostasian esas supuestas características “naturales”.

Vigotski señala que es necesario poner en pie una **“psicología general”** (base de psicologías particulares), fundada en un punto de vista **materialista** pero no mecánico sino **dialéctico**: que aborde al **ser humano** y los **fenómenos mentales** como **emergentes materiales complejos** de diferentes **niveles de organización material** (físico, químico, biológico, histórico-cultural)

El curso concluye con las leyes generales del desarrollo psicológico y los sistemas endócrino y nervioso central, “aspectos de un único proceso”, en el cual el crecimiento no es una causa primaria sino un resultado de la diferenciación funcional. Nuevamente, una mirada dialéctica de la totalidad contra los reduccionismos. Finalmente, la segunda parte del libro desarrolla el concepto de *edad paidológica* (no cronológica) y la dialéctica concreta del desarrollo infantil, con acento en las crisis, “acontecimientos revolucionarios” *análogos* al estudio de los regímenes históricos o del surgimiento de nuevas especies orgánicas. Hay 6 crisis a lo largo de todo el desarrollo (neonatal, al año *paidológico*, a los tres, siete, trece y diecisiete). Son “momentos donde las relaciones sociales se vuelven más difíciles” pues surge un “nuevo tipo de estructura de la personalidad y de su actividad, esos cambios físicos y sociales que surgen en un estadio dado por primera vez y determinan fundamental y radicalmente la conciencia del niño respecto del medio, su vida interna y externa y todo el curso de su desarrollo en el período en cuestión”. Pero son cruciales:

“Cada crisis -afirma- se presenta como una emancipación del niño, como el crecimiento de su actividad, como su separación de quienes le rodean, pero esa separación, esa diferenciación y esa actividad no significan necesariamente un aislamiento, sino el surgimiento de relaciones más complejas.”¹⁴

Por ejemplo, en la crisis de los tres años aparece por primera vez algo tan importante como la voluntad, pero de una forma negativa, hipobúlica, se vuelve terco y negativo. Ahora bien, si no se da esta crisis, esa voluntad incipiente vacila y conduce a la abulia. Luego de esa crisis, surgen en el niño las relaciones sociales, cierta conciencia de la relación con quienes lo rodean. Vigotski plantea que “muchos autores ponen incluso en duda la necesidad interna de su existencia. Muchos tienden a tomarlas más por ‘enfermedades’” del desarrollo, que por períodos internamente necesarios. “Casi ningún investigador burgués -dice- ha logrado tomar conciencia de su verdadero significado teórico.” ¿Cuántos niños atravesando estas crisis caen en las redes normalizadoras de enfoques reduccionistas que las atribuyen a “anormalidades” a etiquetar y “normalizar”?

Acá terminamos este breve recorrido. Esperamos que estas puertas abiertas animen al lector y lectora a acercarse un encuentro, sin dudas provechoso, de la obra vigotskiana. ■

TRATAMIENTO AMBULATORIO INTENSIVO DE ADICCIONES. DESDE 2014.

Trotsky y el psicoanálisis

Helmuth Dahmer es un sociólogo austríaco que es colaborador habitual de nuestra revista. Estudió con Adorno y Horkheimer. Heredero de muchos de sus planteos, a principios de los 80 denunció la política colaboracionista de las instituciones psicoanalíticas durante el nazismo. Tiene una importante producción escrita.

*Aquí presentamos **Trotsky, Freud, el psicoanálisis y el terror estalinista**, recientemente editado por la Editorial Topía. Un libro que, a partir de trabajar bibliografía inédita hasta este momento y un exhaustivo análisis histórico y filosófico, revela cómo ambos pensadores buscaron desentrañar no solo los enigmas de la psique humana, sino también las dinámicas sociales que moldearon sus contextos. Presentamos aquí un fragmento del capítulo 4.*

HELMUTH DAHMER

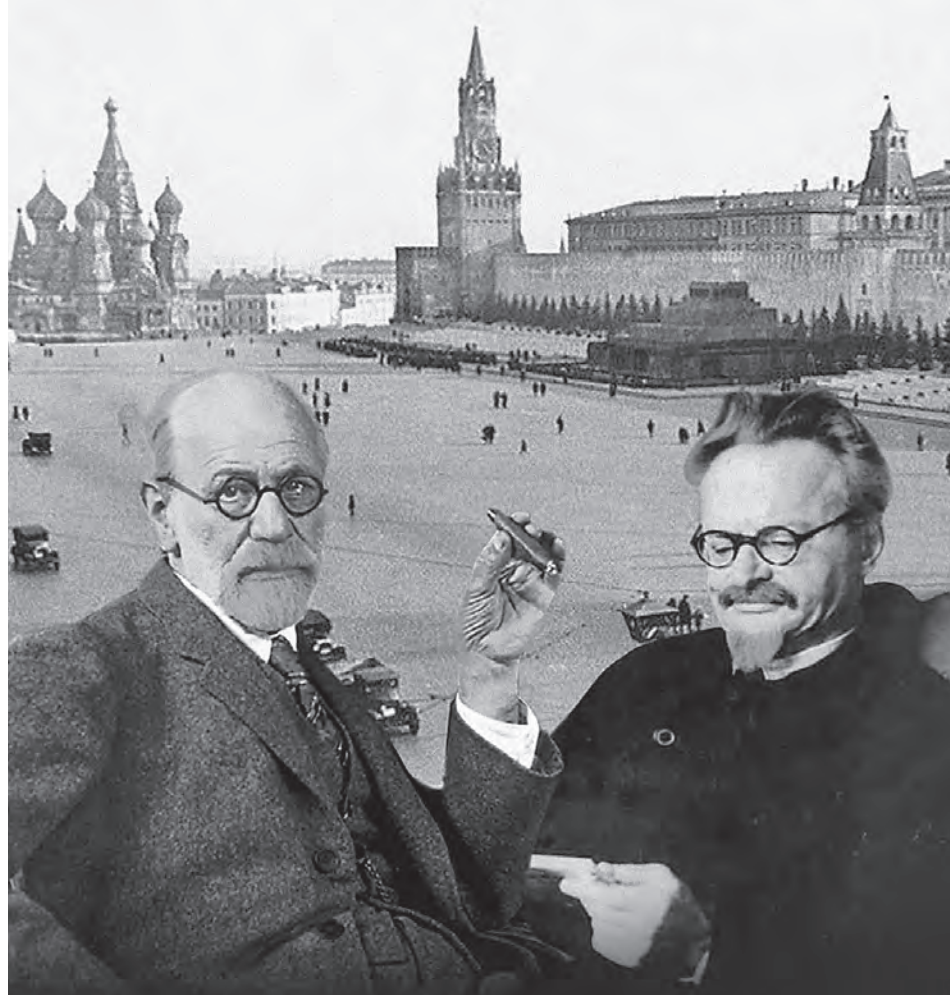
Psicóloga

Trotsky se refirió directamente al psicoanálisis freudiano sobre todo en tres fases de su vida político-literaria: En primer lugar, en la batalla cultural durante el Terremoto ruso de 1923-26; en segundo lugar, durante su exilio turco (1929-1933) -al escribir su autobiografía y la historia de la(s) revolución(es) rusa(s) de 1917-, después, en sus diarios escritos en Francia en 1933-35 y, por último (1938), en su discusión con la reducción de la literatura y la pintura a propaganda en los regímenes totalitarios de Stalin y Hitler.

Trotsky hizo tener en cuenta a **Pavlov** que el **psicoanálisis freudiano** era también una **psicología materialista**, aunque trabajara con **“conjeturas”** (suposiciones, construcciones) **en lugar de experimentos**.

Alegatos para el psicoanálisis en el Terremoto soviético

A finales de septiembre de 1923, Trotsky -que en este contexto se describía a sí mismo como un “dileteante”- formuló



una carta (que más tarde se supo que sólo tenía una página y media mecanografiada) al fisiólogo ruso Pavlov¹, que había demostrado basándose en experimentos con animales que sus reflejos primarios (fijados genéticamente) tenían una capacidad inherente de aprendizaje. La secreción glandular asociada a la percepción de la comida y provocada directamente por ella

también podría provocarse “condicionalmente” en los perros -como resultado de un proceso de aprendizaje-, es decir, por una “señal” (neutra). En la adquisición de estos nuevos hábitos y la formación de cadenas enteras de reflejos, Pavlov vio la fuerza motriz para la adquisición de capacidades superiores (hasta el “sistema de 2º señal” específico del ser humano, que permite la cons-

ciencia, el pensamiento y el lenguaje). Por ello, su reflexología no sólo se le consideró una innovación en el campo de la fisiología, sino también la base de una nueva psicología fundamentada científicamente (es decir, experimental). En el sistema científico de la Unión Soviética posrevolucionaria, la psicología natural-científica de Pavlov pronto se consideró la única compatible con el materialismo dialéctico (que la sociedad malinterpretaba como ciencia natural). Trotsky hizo tener en cuenta a Pavlov que el psicoanálisis freudiano era también una psicología materialista, aunque trabajara con “conjeturas” (suposiciones, construcciones) en lugar de experimentos. En la exploración del alma humana -comparable a un pozo profundo- el psicoanálisis forma un complemento de la reflexología.² Trata de encontrar las fuentes pulsionales psicosomáticas (en su mayoría inconscientes) bajo la superficie de los fenómenos psíquicos, del mismo modo como la investigación de Pavlov busca avanzar desde el fondo de los reflejos somáticos hasta la comprensión de los rendimientos mentales superiores.³ Trotsky trasladó sin la menor dificultad el modelo sociológico de la relación condicional de la “base” económica y la “superestructura” ideológica a la relación de la fisiología y la psicología, es decir, de los fenómenos “inferiores” (simples) a los “superiores” (complejos), y concluyó que la reflexología “abarca” al psicoanálisis como un “caso especial”. De la teoría freudiana, a la que intentó (en vano) reservar un lugar en el sistema científico soviético, continuaba

TopiA

ENCONTRÁ LOS TÍTULOS EN EBOOK DE EDITORIAL TOPIA

Disponible en » **TOPIA.COM.AR** y tiendas digitales

iBooks Google Play Books kobo amazon kindle BARNES & NOBLE

Entre los títulos disponibles se encuentran:

- EL DILEMA DE EDUARD BLOCH
- EL MÉDICO JUDÍO DE LA FAMILIA HITLER
- EL CUERPO HERIDO
- IDENTIDADES ESTALLADAS CONTEMPORÁNEAS
- LA LENGUAJE Y PSICOANÁLISIS
- INVESTIGACIONES CON EL
- ACTUALIDAD DE EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA
- VIVIR SIN MANICOMIOS
- LA EXPERIENCIA DE TRISTE
- LA LIBERTAD
- MÁS QUE SONIDOS
- LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA
- PLANE CYBOR
- DE NUMANOS A USUARIOS
- PLANETA
- OSWALDO FERNÁNDEZ
- ADOLESCENTES
- IMPACTO SUBJETIVO Y ENCUCILLADAS LEGALES
- ENRIQUE CARPINTERO
- SPINOZA
- MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR
- CHRISTOPHE DEBOURS
- PLANETA
- DE NUMANOS A USUARIOS
- PLANETA
- DE NUMANOS A USUARIOS

diciendo que era única (“sorprendente”) porque combinaba “el realismo fisiológico con un análisis casi de las bellas letras de los fenómenos psíquicos”⁴, es decir, la psicosomática con un análisis casi literario. Trotsky mismo era analista literario, veía en la novela, la poesía y el teatro un fondo inagotable para el conocimiento de la sociedad existente y sus alternativas (pasadas y futuras posibles).⁵

Trotsky trasladó sin la menor dificultad el **modelo sociológico** de la **relación condicional** de la **“base” económica** y la **“superestructura” ideológica** a la relación de la **fisiología** y la **psicología**, es decir, de los **fenómenos “inferiores”** (simples) a los “superiores” (complejos), y concluyó que la **reflexología** “abarca” al **psicoanálisis** como un **“caso especial”**

Freud había caracterizado sus grandes historias de casos como novelas ejemplares de la historia de la vida y el arte como la anticipación de una “corrección de la realidad insatisfactoria”.⁶ Trotsky, él mismo un maestro de la detectivesca⁷, no reconoció su método dialógico de interpretación, es decir, de solución de rompecabezas, como particularidad característica del psicoanálisis (en su uso terapéutico y extraterapéutico).⁸ En su carta a Pavlov⁹, lo “literario” figura como representante del método psicoanalítico de interpretación, y en una frase se menciona también la “sublimación” como “tema favorito de la escuela freudiana”, esa peculiar alternativa a los mecanismos de defensa, en la que no se ofrece resistencia contra las excitaciones pulsionales (inconscientes), sino que se modifican las metas pulsionales. “Sublimación” significa transfiguración del deseo pulsional, y este proceso está emparentado con aquel otro que interesaba particularmente a Trotsky bajo el nombre (evitado por Freud) de “inspiración”.

Trotsky mismo era **analista literario**, veía en la novela, la poesía y el teatro un **fondo inagotable** para el **conocimiento** de la **sociedad existente** y sus alternativas (pasadas y futuras posibles)

La importancia que Trotsky concedía a la reflexología en su carta a Pavlov es relativizada en una conferencia que preparó cuatro semanas más tarde (el 23 de noviembre de 1923) para el “Primer Congreso Panruso de Científicos”: A fin de “adaptar” las ciencias a

las nuevas tareas del desarrollo social en la Unión Soviética, había que superar el “aislamiento” de las ciencias en su conjunto y la separación de los “gremios científicos”, es decir, las facultades y las asignaturas individuales. “El socialismo necesita todas las ciencias”, también dispone de una ciencia “independiente”, a saber, la del desarrollo social (es decir, el materialismo histórico). Luego Trotsky cita a Pavlov, quien responsabiliza a las “fuerzas oscuras internas” del hombre por la “desgracia actual en el campo de las relaciones interpersonales” (guerras y revoluciones), que deben ser dominadas con la ayuda de la “ciencia natural omnipotente” (a saber, la psicofisiología). “La sociedad [sin embargo] no vive según las leyes de la conexión reflexiva en el organismo del ser humano individual”, comenta Trotsky al respecto, sino según sus propias leyes históricas, que el marxismo investiga, al igual como el darwinismo explora la historia del desarrollo de las plantas y los animales y la reflexología la de la psique. Termina con la indicación del doble carácter de todas las ciencias y técnicas, que, bajo las condiciones sociales (todavía) dadas, siempre pueden ser abusadas para dominar a los hombres (por ejemplo, a través de la “psicotecnología”) y para exterminar a los hombres (a través de la guerra del gas). ■

Notas

1. Cf. “Carta de Trotsky al académico I. P. Pavlov” (fechaada el 27/9/1923). Trotsky, *Schriften*, vol. 4.2 (texto nº 82); en preparación.
2. Las disputas de los “freudomarxistas” soviéticos -como A. R. Luria, V. B. Friedmann o T. K. Rosenthal- con los psicólogos antifreudianos y los ideólogos del partido fueron ciertamente seguidas por Trotsky, pero no las comentó. El ensayo de Wilhelm Reich “Materialismo dialéctico y psicoanálisis”, publicado en 1929 (en ruso y alemán) en la revista *Unter dem Banner des Marxismus*, probablemente lo conocía, así como su *Massenpsychologie des Faschismus* (de 1933), también sabía de las actividades Sexpol de él (en el marco del Partido Comunista de Alemania). Cf. la sección sobre Reich y Trotsky en el Cap. V.6. -Evidentemente no tenía conocimiento de las obras de otros freudomarxistas “occidentales”- como Bernfeld, Fenichel, Fromm...
3. En el marco de su conferencia de 1932 dada en Copenhague (en lengua alemana) -una especie de resumen de su gran historia de las revoluciones rusas de 1917- Trotsky volvió (esta vez sin mencionar la reflexología pavloviana) a la metáfora del pozo: “El psicoanálisis, de la mano ingeniosa de Sigmund Freud, levantó la tapa del pozo que poéticamente se llama el ‘alma’ del hombre. ¿Y qué se ha demostrado? Nuestro pensamiento consciente forma sólo una partícula en el trabajo de las fuerzas psíquicas oscuras. Buceadores doctos descienden al fondo del océano para fotografiar peces misteriosos. Al descender al fondo de su propio pozo psíquico, el pensamiento humano debe iluminar las misteriosas fuerzas motrices de la psique y someterlas a la razón y a la voluntad”. Trotsky (1932), p. 26.
4. Como ya se ha mencionado, el “realismo fisiológico” era para Freud -en forma de teoría de la pulsión- el marco (*biológico*) evidente de su nuevo tipo de psicología y teoría cultural. La aseguaración de sus *condiciones sociales previas* no era de su interés.
5. Trotsky era consciente de que en el proceso histórico de cambio de uno mismo y del mundo, han surgido *diferentes maneras de conocimiento del mundo*, a saber,

intereses de conocimiento opuestos y mutuamente complementarios: el técnico-científico, el hermenéutico-artístico y el ideológico-crítico. [Cf. Habermas (1968) y Apel (1973).] Así pues, defendió el “conocimiento artístico del mundo”, al igual que el conocimiento psicoanalítico, frente al emergente materialismo de la cosmovisión estalinista, cuya estrategia recuerda simultáneamente al neopositivismo floreciente del “Occidente” del “Círculo de Viena”, que también quería expulsar la metafísica y la poesía del templo de la empírica ciencia “unificada”.

A fin de **“adaptar” las ciencias** a las **nuevas tareas del desarrollo social** en la **Unión Soviética**, había que **superar el “aislamiento”** de las ciencias en su conjunto y la separación de los **“gremios científicos”**, es decir, las **facultades** y las **asignaturas individuales**.

6. El “análisis de la creación poética y artística” demostró “que el reino de la fantasía era un ‘cuidado’ que se establecía en la transición dolorosamente sentida del principio de placer al principio de realidad para permitir un sustituto de la satisfacción pulsional de la que se debía prescindir en la vida real.” El artista, al igual que el neurótico, se había retirado de la realidad insatisfactoria a este mundo de fantasía, pero a diferencia del neurótico sabía cómo encontrar el camino de vuelta para salir de él [...]. Sus creaciones, las obras de arte, eran satisfacciones de fantasía de deseos inconscientes [...], pero “estaban calculadas en la compasión de otras personas, podían animar y satisfacer los mismos deseos inconscientes en ellas.” Freud (1925): *Selbstdarstellung*. Obras completas, vol. XIV, Frankfurt (Fischer) 1963, p. 90. - “El feliz nunca fantasea, sólo el insa-

tisfecho. Los deseos insatisfechos son las fuerzas motrices de las fantasías, y cada fantasía es un deseo realizado, una corrección de la realidad insatisfactoria.” Freud (1908): *“Der Dichter und das Phantasieren.”* Obras completas, vol. VII, Frankfurt (Fischer) 1966, p. 216.

7. Pensemos en sus singulares análisis de las farsas judiciales de Moscú de 1936-38 contra los líderes revolucionarios de 1917 y contra la dirigencia del Ejército Rojo. En este contexto, resulta interesante una anotación de su diario (fechado el 13/7/1935) (1983, p. 140): “Leo a Edgar Allan Poe en el original y avanzo, aunque no sin esfuerzo”. Poe fue el inventor de la novela policíaca y uno de los poetólogos clásicos de la era moderna. ‘Analizar’ el efecto significa revelar retrospectivamente cómo se produjo para poder contar por fin su historia de producción y así desmitificarlo. Cf. Dahmer (1988). Trotsky había encontrado asilo en Noruega (cuatro semanas antes de leer a Poe). Los recientes acontecimientos en la Unión Soviética han sido verdaderamente inquietantes y misteriosos: Inmediatamente después del asesinato de Kirov (el 1/12/1934), unas 6.500 personas habían sido ejecutadas; *en Moskau und Leningrad wurden fiktive Verschwörungszentren (unter Ägide von ehemaligen Oppositionellen wie Sinowjew und Kamenjew) für den Mord verantwortlich gemacht*. Un cuarto de millón de miembros del partido fue expulsado y decenas de miles de “no fiables” o “elementos anti-soviéticos” fueron deportados de las zonas fronterizas occidentales a Siberia Occidental y Kazajistán. Éstos fueron los precursores del terror masivo y de las farsas judiciales de los años siguientes.

8. Cf. Bernfeld, S. {1932}: “*Der Begriff der ‘Deutung’ in der Psychoanalyse*” en Bernfeld (2020), *Psychoanalyse-Psychologie-Sozialpsychologie*. Estudios y contribuciones a las discusiones sobre su teoría y metodología (1913-1941). Obras, vol. 10; Gießen (*Psychosozial-Verlag*), pp. 251-306. - [1935], “Observación e influencia en el psicoanálisis y la autoobservación”, op. cit., pp. 571-623. - (1941): “*The facts of observation in psychoanalysis*”, op. cit., pp. 489-506.

9. Primera traducción alemana (con comentario) en Trotsky (2023/24), texto nº 84.



TopiA

SUSCRIPCIÓN A REVISTA TOPÍA

UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO \$16800

BENEFICIOS PARA SUSCRITORES

- DESCUENTOS ESPECIALES EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL
- DESCUENTOS EXCLUSIVOS EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

»» MÁS INFORMACIÓN EN NUESTRA PÁGINA WEB

www.topia.com.ar

Signos de identidad

Tatuajes, piercings y otras marcas corporales

David Le Breton explora en este nuevo libro publicado por Editorial Topía la importancia y significado de los tatuajes, piercings y otras marcas corporales en la construcción de la identidad personal y social. A través de un análisis sociológico y antropológico, revela cómo estas formas de modificación corporal han sido históricamente estigmatizadas y cómo su percepción ha cambiado en la sociedad contemporánea. Nos invita a reflexionar sobre la relación entre el cuerpo, la identidad y los procesos de transformación personal en un mundo cada vez más individualista. En ese camino publicamos un fragmento de la introducción.

DAVID LE BRETON

En nuestras sociedades, el cuerpo tiende a convertirse en una materia prima para modelar según el estado de ánimo del momento. Para muchos de nuestros contemporáneos, se ha convertido en un accesorio de la presencia, un lugar donde nos ponemos en escena. El deseo de transformar el propio cuerpo se ha vuelto un lugar común. La versión moderna del dualismo difundida en la vida cotidiana enfrenta al hombre contra su propio cuerpo, y ya no, como en el pasado, al alma o el espíritu con el cuerpo (Le Breton, 2021). El cuerpo ya no es la encarnación irreductible del yo, sino una construcción personal, un objeto transitorio y manipulable capaz de múltiples metamorfosis según los deseos del individuo. Si antes encarnaba el destino de la persona, hoy es una propuesta en continuo afinamiento y reelaboración. Entre el hombre y su cuerpo hay un juego, en los dos sentidos de la palabra. Millones de personas son inventivas e incansables artesanas de su propio cuerpo. La apariencia alimenta hoy una industria sin fin.

La **piel** es una superficie de **inscripción del significado y el vínculo**, una pantalla en la que proyectamos una **identidad soñada**, utilizando las innumerables formas con que se **escenifica la apariencia** en nuestras sociedades, arraiga el **sentido del yo** en una **carne que individualiza**

El cuerpo se somete a un diseño, a veces radical, que no deja nada indemne (musculación, dietas, cosméticos, otros productos, gimnasias de todo tipo, marcas corporales, cirugía estética, posibilidad de cambiar de sexo o de jugar con los signos del sexo y del género, *body art*, etc.). Planteado como representante del yo, se convierte en una afirmación personal, que pone de relieve una estética y una moral de la presencia. Ya



no se trata de contentarse con el cuerpo que se tiene, sino de modificar sus fundamentos para completarlo o para adecuarlo a la idea que se tiene de él. Sin los elementos adicionales introducidos por el individuo a través de su estilo de vida o de metamorfosis físicas deliberadas, el cuerpo sería una forma decepcionante, insuficiente para dar cabida a sus aspiraciones. Para apropiarse de él, hay que añadirle su propia marca.

La piel es una superficie de inscripción del significado y el vínculo, una pantalla en la que proyectamos una identidad soñada, utilizando las innumerables formas con que se escenifica la apariencia en nuestras sociedades, arraiga el sentido del yo en una carne que individualiza. Como instancia de frontera que protege contra las agresiones externas o las tensiones íntimas, da a los individuos un sentido de los límites del significado que les permite sentirse sostenidos por su existencia y no víctimas del caos o la vulnerabilidad. La relación con el mundo para cualquier persona es una cuestión de piel y de solidez de la función de contención. Las marcas corporales son marcadores de identidad, formas de inscribir los límites del sentido directamente sobre la piel. Probablemente son tan antiguas como la propia humanidad, sobre todo en su forma temporal, que consiste en peinar el cabello o decorar la piel con pigmentos naturales, y desempeñan un papel en la apropiación simbólica del yo y del mundo que nos rodea. Perpetuas, como los tatuajes y las escarificaciones, han sido durante mu-



cho tiempo un rasgo característico de las sociedades tradicionales, antes de extenderse gradualmente a la nuestra, con significados muy diferentes. Paradójicamente, combatidos durante mucho tiempo en otros lugares en nombre de la higiene, del Progreso o de Dios, los tatuajes y los *piercings* triunfan ahora en nuestras ciudades, donde forman parte de la cultura básica de las jóvenes generaciones. Las escarificaciones, las quemaduras y los implantes subcutáneos se están extendiendo lentamente. ¿Cómo se ha producido esta transición, impensable hace sólo unas décadas? ¿Qué significan estas marcas en otras sociedades y qué significan para jóvenes de las ciudades que salen de una tienda con un tatuaje o un piercing?

Ahora es común el uso de tatuajes (marca visible inscrita directamente en la piel mediante la inyección de una sustancia coloreada en la dermis) y de piercings (perforación de la piel para insertar una joya, un anillo, una pequeña barra, etc.), son una forma significativa de esta relación cambiante con el cuerpo. También hay otras modificaciones corporales: el *stretching* (ampliación del piercing para introducir una pieza más grande), la escarificación (cicatrices trabajadas para dibujar un signo en relieve o en bajorrelieve sobre la piel con la posible adición de tinta), el *cutting* (inscripción de figuras geométricas o dibujos en tinta sobre la piel en forma de cicatrices trabajadas con un bisturí u otros instrumentos afilados), el *branding* (cicatriz en relieve de una marca dibujada en la piel

mediante la aplicación de un hierro al rojo o láser), el *burning* (impresión en la piel de una quemadura deliberada, realizada con tinta o pigmento) o implantes subcutáneos (incrustación de formas en relieve bajo la piel).

En algunos años, estas nuevas costumbres han revertido los antiguos valores negativos que estaban asociados con estas prácticas. A partir de ahora, gran parte del entusiasmo de las nuevas generaciones se centrará en las iniciativas sobre uno mismo. El cuerpo está investido como lugar de placer, y necesitamos afirmar que nos pertenece sobre-significándolo, firmándolo, tomándolo en nuestras manos. Al mismo tiempo, la marca corporal es una forma de dejar una huella en un mundo que está en gran medida fuera de nuestro alcance. Se trata de sustituir los límites del sentido que se nos escapa por un límite sobre uno mismo, un tope de identidad que nos permita reconocernos y reivindicarnos como nosotros mismos. La finalidad es re-marcarse, literal y figuradamente, superarse a sí mismo, exhibir el signo de nuestra diferencia. Hoy, por ejemplo, el 20% de los franceses tienen tatuajes, el 46% de los estadounidenses, el 48% de los italianos y el 43% de los argentinos. Hay más mujeres que hombres tatuados. Las modificaciones corporales son una matriz esencial para las pequeñas historias sobre nosotros mismos, que reemplazan a las antiguas historias compartidas colectivamente. Ahora somos lo que decimos que somos, y uno de los acontecimientos susceptibles de cobrar sentido es precisamente esta

transformación radical de la piel, que la instaure como un signo de autoafirmación.

En *Adiós al cuerpo* (2007) y más recientemente en *Antropología del cuerpo y modernidad* (2021), he analizado extensivamente estos trabajos de automodificación en el contexto de una despedida simbólica de un cuerpo percibido como un borrador; una reliquia, un material inacabado que debe completarse con el trabajo sobre uno mismo. Este sentimiento de la insuficiencia del cuerpo culminó en un deseo de liberarse de sus limitaciones, o incluso de deshacerse de él. Aún a partir de prácticas cotidianas, nuestros puntos de anclaje esenciales están constituidos por la tecnociencia y la cibercultura. En esta obra, voy a examinar con mayor atención y sensibilidad los significados y valores que revisten estas marcas corporales. Ya no son, como antaño los tatuajes, una forma popular de afirmar una singularidad radical; afectan profundamente al conjunto de las jóvenes generaciones, que las adoptan con pasión, sea cual sea su origen social; atrayendo por igual a hombres y mujeres, y hoy conciernen a todas las edades. Lejos de ser una moda, están cambiando la atmósfera social, encarnan nuevas formas de seducción y se están convirtiendo en un fenómeno cultural a escala planetaria. Si hasta los años setenta u ochenta los tatuajes y los piercings podían asociarse a la disidencia social, en la actualidad ya no es así, pues forman parte de una nueva cultura *mainstream* en el contexto de la hiper individualización del lazo social.

La **marca** es la **memoria** de un **acontecimiento**, la **superación personal** de un momento de la **vida** del que el individuo no quiere **perder el recuerdo**

El estereotipo del hombre tatuado como hombre joven, fuerte, de origen popular (obrero, marinero, camionero, soldado, truhán, etc.), que hace gala de una virilidad agresiva, se fue difuminando poco a poco a partir de los años ochenta antes de desaparecer. En un espacio de tiempo igualmente breve, los *piercings* también se han convertido en un accesorio estético tanto para

hombres como para mujeres. Aparecen otras formas de modificación corporal, como quemar, escarificar y cortar la piel para inscribir allí figuras insólitas. Además, la colocación de implantes en la carne para alterar su aspecto. Estas últimas prácticas contribuyen a renovar la forma de adornar el cuerpo y atraen cada vez a más gente. Sin duda surgirán otras en los próximos años.

En el segundo capítulo me ha parecido necesario repasar brevemente la historia occidental del tatuaje, al menos desde su redescubrimiento por la expedición de Cook a los Mares del Sur, esencialmente para explicar los prejuicios que durante mucho tiempo han prevalecido sobre él. Durante más de un siglo, el tatuaje fue sinónimo de marginalidad, disidencia y delincuencia, y su historia estuvo estrechamente ligada a los intersticios de la sociedad civil. Durante mucho tiempo, esta reputación sulfurosa alimentó la frecuente oposición de los padres al deseo de sus hijos de tatuarse o hacerse piercings. Esta brecha generacional mostraba hasta qué punto los mayores seguían influidos por las viejas imágenes negativas de las modificaciones corporales, mientras que para los jóvenes se convertía cada vez más en una forma de integrarse con los de su edad, de embellecer su cuerpo en lugar de estigmatizarlo. Desde la década de 2000, la hostilidad de los padres ha tendido a desaparecer en vista de la valorización social del tatuaje.

El signo tegumentario ahora es una forma de inscribir en la carne los momentos claves de la vida. El cuerpo se vuelve simultáneamente una decoración y un archivo de uno mismo. La superficie cutánea alberga los trazos de una relación amorosa, de un aniversario (los veinte años, los veinticinco años, los treinta años, etc.), el nacimiento de un hijo, el logro de un proyecto, un viaje, la pérdida de un familiar, el símbolo de la pasión por un deporte o por un jugador o una *star*, etc. La marca es la memoria de un acontecimiento, la superación personal de un momento de la vida del que el individuo no quiere perder el recuerdo. De una forma ostentosa o discreta, forma parte de una estética de la vida cotidiana, implica un juego con el secreto según su ubicación y el grado de familiaridad con el otro. En efecto, muchas veces su significado se mantiene como un enigma para los demás, y en la vida cotidiana el lugar está más o menos accesible a la vista. A

veces prótesis de la identidad, superficie protectora contra la incertidumbre del mundo, es también el entrecruzamiento entre la alegría de vivir y la demostración de un estilo de presencia. La marca tegumentaria o la bisutería del piercing son un modo difuso de afiliación a una comunidad fluctuante que alimenta una relativa complicidad con quienes también los llevan. Pero, como veremos, la "tribu" es en gran medida un mito, una referencia a la que incluso muchos se oponen. La manipulación de los signos de identidad lleva a algunas personas a vivir una experiencia calificada como "espiritual", desvinculada de cualquier referencia religiosa, pero poderosa en sus consecuencias personales. Se sienten metamorfoseados al salir de la boutique o después de haber inscrito ellos mismos los signos en su cuerpo. A su manera, viven un rito de iniciación personal.

La **marca en la piel** expresa la necesidad de **complementar un cuerpo** que se percibe en sí mismo **insuficiente** para **encarnar el sentido** de una **existencia propicia**.

Al cambiar la forma de su cuerpo, intentan cambiar su vida. Y a veces lo consiguen, porque la forma de verse a sí mismos se ha modificado radicalmente. De modo que la marca corporal es por lo general asumir la autonomía, una manera simbólica de tomar posesión de uno mismo. El cuerpo legado por los padres necesita ser modificado, en un intento de afirmar su diferencia y obtener reconocimiento a pesar de todo. Quieren una nueva imagen. Algunos temen la reacción de sus padres. A veces esperan con ansiedad un juicio sobre ellos que ya saben será negativo. Las marcas corporales también implican un deseo de llamar la atención, aunque el juego sigue siendo posible según el lugar de la inscripción, ya sea que esté permanentemente bajo la mirada de los demás o sólo de aquellos cuya complicidad se busca. Permanecen bajo la iniciativa del individuo y encarnan entonces un espacio de sacralidad en la representación del yo. A falta de un control sobre su vida, el cuerpo es un objeto al alcance de la

mano sobre el que la voluntad personal casi no tiene obstáculos. La profundidad de la piel es un lugar hospitalario para todo tipo de significados. La marca en la piel expresa la necesidad de complementar un cuerpo que se percibe en sí mismo insuficiente para encarnar el sentido de una existencia propicia.

Mientras que en las sociedades tradicionales el tatuaje repite formas ancestrales que forman parte de un linaje, las marcas contemporáneas, en cambio, tienen como objetivo principal la individualización y la estetización, y a veces son formas simbólicas de reinsertión en el mundo, pero de forma estrictamente personal, utilizando incluso motivos que sólo pertenecen a uno mismo. La marca en la piel es una forma de calmar las turbulencias del paso de un estatus a otro, de dar un asidero simbólico al acontecimiento y, por lo tanto, de ritualizar el cambio. La marca tradicional expresa el deseo de disolver las diferencias personales. En nuestras sociedades contemporáneas, por el contrario, sostiene la individualidad, es decir, la diferencia del propio cuerpo, aislado de los demás y del mundo, pero como un lugar de libertad dentro de una sociedad a la que sólo está adscrito formalmente. Es este desarrollo sin precedentes de las marcas corporales en nuestras sociedades occidentales lo que me interesa en este libro.

La antropología cultural de las marcas corporales es rica (Falgayrettes-Leveau, 2004; DeMello, 2000; Maertens, 1987; Rubin, 1988; Brain, 1979; Ebin, 1979). En una línea similar, otros trabajos han ofrecido un amplio panorama de los usos sociales de la decoración ritual y/o estética del cuerpo humano (Thévoz, 1984). No he querido detenerme más en ellos, aunque pueda, aquí y allá, evocarlos por analogía, señalando al mismo tiempo las diferencias. El ángulo de enfoque de este libro es la fascinación actual de nuestras sociedades por estas marcas corporales. En estas páginas se conjugan la antropología de los mundos contemporáneos y la antropología de la juventud, con el objetivo de comprender lo mejor posible el significado de estos planteamientos de modificaciones corporales a los que se entrega con tanta pasión una parte cada vez mayor de las generaciones más jóvenes. ■



Kine Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESIÓN CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar



GIMNASIA CONSCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

El psicoanálisis a distancia tras la pandemia

La virtualidad real y el análisis inalámbrico

EDUARDO MÜLLER

Psicoanalista

eduardomanuelmuller@gmail.com

La palabra virtual proviene del latín, virtus, que significa fuerza, energía... No es una ilusión ni una fantasía, más bien es real y activa. Lo virtual, pues, no es ni irreal ni potencial, lo virtual está en el orden de lo real... Lo "virtual" nos propone otra experiencia de lo "real".

Phillipe Queau

Cuando a Mao Tse Tung le preguntaron qué pensaba de la Revolución Francesa contestó con un exceso de prudencia que todavía era prematuro sacar una conclusión. Es más que justificado responder lo mismo con respecto a las consecuencias de la pandemia de covid en la vida humana. Lo cierto es que la humanidad estuvo en peligro. La muerte circuló con su indiferente guadaña llevándose a alrededor de veinte millones de personas. Más que en la Primera Guerra Mundial y un poco menos que en la segunda. El General Covid mató sin piedad, sin odio, sin maldad y generó un terror colectivo que no se sabe aún qué herencia habrá dejado. Y por cuántas generaciones.

Los psicoanalistas, que también somos humanos, tuvimos que sobrevivir y hacer sobrevivir al psicoanálisis mismo. Tuvimos que recurrir a la tecnología para seguir viviendo y atendiendo. Así se viralizó el llamado tratamiento virtual. Nada de lo que podamos pensar de acá en adelante sobre esta práctica puede ignorar este origen mortífero.

El clásico objetivo clínico de transformar el sufrimiento neurótico en infortunio común fue desbordado. El infortunio común, en esta trágica

época, se ha agravado a niveles insospechados y muchos sujetos extrañan ahora su singular padecer neurótico. Y a diferencia de éste, el infortunio común, como su nombre bien nombra, también es común a paciente y analista.

La **pandemia** y el **crecimiento mundial** y **viral** del **fascismo** han obligado a pensar una **clínica del infortunio común**. Una **fortuna adversa** que **no reemplaza** a lo **neurótico**, pero lo **resignifica**

La pandemia y el crecimiento mundial y viral del fascismo han obligado a pensar una clínica del infortunio común. Una fortuna adversa que no reemplaza a lo neurótico, pero lo resignifica. No es lo mismo la paranoia cuando la persecución es real. No es lo mismo la fobia cuando los caballos

muerden a los Juanitos. O cuando los lobos bajan de los árboles y las ratas penetran en donde no deben.

Si bien ya había analistas usando la tecnología previamente, ellos la habían elegido. Acá estamos hablando de una imposición externa. El covid bombardeó los consultorios y nos tuvimos que proteger en las trincheras de internet. El psicoanálisis virtual, entonces, tiene algo de sobreviviente. Sobrevivió a la pandemia y sobrevive (¿por ahora?) a la vertiginosa expansión de la tecnología.

Es absurdo pensar que nada se perdió con el advenimiento de las sesiones virtuales y que todo siguió igual. Una visión melancólica considera que fue pura pérdida. Una visión maníaca sólo ve lo que se ganó. Ambas visiones son ciertas y falsas. Se perdió mucho, pero también se ganó bastante.

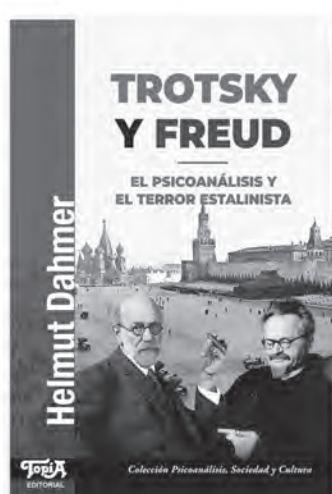
Después de un proceso rápido de entrenamiento técnico, especialmente para los analistas más grandes, hubo que adaptar la teoría de la técnica a la técnica. Y siguiendo el modelo de Freud, que eligió el diván porque le era incómodo sostener la mirada tantas horas, tuvimos que decidir entre cables y aparatos dónde estaba nuestra comodidad. Un reducido menú daba para elegir

entre: con imagen los dos, con imagen sólo el analista, sin imagen y por teléfono. Los analizandos, que no suelen someterse mansamente a las ortodoxias, fueron muchas veces más creativos y adaptables que sus analistas.

El **covid** bombardeó los **consultorios** y nos tuvimos que proteger en las **trincheras de internet**. El **psicoanálisis virtual**, entonces, tiene algo de **sobreviviente**. **Sobrevivió a la pandemia** y sobrevive (¿por ahora?) a la **vertiginosa expansión** de la **tecnología**.

Los pacientes fueron muy pacientes. Y muchas veces ayudaron y toleraron los tropiezos técnicos del analista que se avergonzaba de su torpeza. Allí surgió una zona gris confusa entre accidente técnico y formación del inconsciente. De analista y paciente, claro.

ÚLTIMOS LIBROS DE EDITORIAL TopiA



Algunos años después del desconcierto inicial se puede esbozar una suerte de cuadro de situación. El psicoanálisis siguió siendo psicoanálisis, los analistas siguieron analistas y los pacientes, pacientes. Y se empezó a pensar en distintos modos de la presencia y su modo de administrarlos. Porque la “ausencialidad” no existe. El término “presente” tiene una doble significación: una espacial, estar presente, y otra temporal, estar en el presente. Un consultorio psicoanalítico es un espacio cerrado en que en un tiempo compartido y simultáneo dos sujetos se comprometen en presencia corporal a un trabajo en intimidad. Ese consultorio está en un lugar determinado en un barrio concreto, con el que los pacientes adquieren y realizan una serie de necesarios rituales. Con el portero, el mozo del bar de la esquina, el librero de la vuelta, el banco de la plaza, etc.

Una **intimidad extendida** a la vida concreta del sujeto, **fuera del artificio del consultorio**, muestra **aspectos desconocidos o ausentes** del paciente

La pérdida del consultorio en pandemia fue también una descolocación de numerosos pacientes. Se perdió el adentro, pero también el afuera próximo del consultorio, su prolongación. Se desarticulaban rutinas. Se perdió el sonido del timbre de abajo, el trayecto caminado de la puerta al diván o sillón, ese “juego preliminar” antes de empezar propiamente la sesión. Se perdió el modo de despedirse, en la puerta o acompañando abajo. En lo virtual, el comienzo y el final son más bruscos. Se perdieron las tres dimensiones de lo real. Fueron sustituidas por las dos dimensiones de las pantallas, o por el “eter” sin imagen. Ya no “se va” a sesión. Se entra sin ir. Y se termina sin volver.

Pero no se perdió la intimidad, lo que hubo fue una mutación de ella. Entramos en la casa del paciente, aparecen sus paredes, sus adornos, su cocina, sus fotos, sus libros, hasta sus mascotas. Algunos para preservar la privacidad van al auto. A alguno le indiqué que la sesión no se hacía con el auto en movimiento. Otros salen a caminar como Mahler, pero sin Freud, solos. Hay pacientes que aprovechan para pasear el perro por el parque. En algún caso recuerdo que justo terminada la pandemia un paciente que había sido calmo y amable en consultorio, un día paseando a su perro le empezó a gritar: “Titán, venga para acá carajo, ya cagaste tres veces, vení o te fajo.” Y después siguió hablando como si nada. Quedé anonadado, sin saber cómo tomar esa brusca agresión desconocida. Yo también seguí como si eso hubiera pasado fuera de la sesión. Me costó poder considerar este tipo de conductas como incluidas en la sesión. Recuerdo a alguien también amable tomando la sesión en un bar, interrumpe su hablar (¿interrumpe?) para maltratar a la camarera porque el café estaba frío. Agresividades nuevas, nuevas en transferencia,



nuevas transferencias que no sucedían en el consultorio. También hubo situaciones inversas, un paciente hosco, seco y con poca expresividad afectiva, tenía una sesión en el escritorio de su casa. En un momento entra e interrumpe su hijito de 3 años, “hijito adorado, amorcito, vení y dame un abrazón, otro más, beso mi tesoro, ahora dejame que papá está en una reunión.” Y como en los casos anteriores, siguió hablando como si nada. Fue esa nada que parecía fuera de sesión la que hubo que interpelar poco a poco. Convencerse de que el diálogo analítico fue interrumpido pero la sesión no. Y que eso sucedió *dentro* de la sesión.

Una intimidad extendida a la vida concreta del sujeto, fuera del artificio del consultorio, muestra aspectos desconocidos o ausentes del paciente. Yo trabajo con algunos pacientes sólo virtual, con otros sólo en consultorio, y con muchos de modo híbrido, algunas sesiones sí y otras no. Pero no hubo después de la pandemia un volver al consultorio como si nada hubiera pasado. Se complejizó la diferencia entre real y virtual. Hay, creo, virtualidades en lo real y distinto tipo de presencias en lo virtual.

Atiendo a pacientes que viven en el exterior. No compartimos el mismo espacio ni tampoco el mismo tiempo, hay horas distintas y en algunos casos días distintos. Un saludo común como “buenos días” se recibe a la tarde o a la noche. Se alteró la simultaneidad. El clásico *aquí ahora conmigo* fue cuestionado en el “aquí”, en el “ahora” y en parte en el “conmigo”. Y sin embargo seguimos atendiendo. En sentido literal. Los dos grandes instrumen-

tos analíticos, la atención flotante y la asociación libre, sobrevivieron. Resistieron todos los obstáculos técnicos y en algunos casos fueron beneficiados. Tuvieron que cambiar bastante para seguir siendo lo que son.

No creo que el cuerpo haya desaparecido del todo en lo **virtual**. Se sigue haciendo presente en **fragmentos**, en **sinécdoques** donde la parte **voz, oído o imagen re-presentan** el **todo del cuerpo**

Muchos obstáculos se agregaron desde la técnica misma; se sabe que cada nuevo invento produce un nuevo tipo de accidente. Y un nuevo modo de abordarlos. Por ejemplo, el uso clínico del silencio en consultorio fue interferido. Un silencio que empieza a durar... hace dudar. ¿Está pensando, llorando o se perdió la señal? Hubo que incorporar elementos de la vieja teoría de la comunicación, por ejemplo, la función canal. Se multiplicaron los “ajá” para indicar al interlocutor que el canal sigue abierto. “¿Me escuchás bien? Esperá que cambio el auricular”; las veces que la comunicación se corta, se advierte que se corta y se reanuda con un nuevo llamado. ¿Se interrumpió la sesión o ésta continuó incluyendo el corte? Hay veces que uno de los dos no lo advierte y sigue hablando solo. O

escuchando nada.

Todo eso se volvió con el tiempo una nueva normalidad. Los nuevos accidentes le pusieron un poco de ripio a la atención flotante y a la asociación libre, pero no impidieron que se siga manejando en ese ripio tecnológico.

No creo que el cuerpo haya desaparecido del todo en lo virtual. Se sigue haciendo presente en fragmentos, en sinécdoques donde la parte voz, oído o imagen re-presentan el todo del cuerpo.

Es cierto que es más difícil cuando un paciente llora. Pero si en el consultorio el hombro se pone sin tocar, también debería ser posible contener en lo virtual. El psicoanálisis es una apuesta a la palabra y a su poder. Por ejemplo, de contener a alguien llorando. Hay palabras y tonos de voz corporizados que abrazan, sostienen, preguntan, caminan al lado.

Atiendo a una paciente que consultó en pandemia y no quería imagen. En cuatro años nunca nos vimos. Hace poco me dice que soñó conmigo. Y me cuenta el sueño. En ese momento me imaginé un diálogo de ciegos. ¿Qué significa que soñó conmigo? ¿Quién soy o cómo soy en ese sueño?

Hasta que recordé que lo que escuchaba es un relato. Por eso, más allá de mi desconcierto, el sueño fue asociado e interpretado.

¿Qué tipo de presencia tuve en ese sueño? La que el psicoanálisis enseña, la presencia que produce la transferencia. La transferencia consiste entre otras cosas en hacer presencia en el presente. La transferencia es presencia; la más importante y la que determina el tratamiento.

Una diferencia grande con el tratamiento en consultorio es que, en una sesión virtual con imagen, el analista ve su propia imagen en pantalla. Nunca nos habíamos visto nuestra cara cuando escuchamos o hablamos. Nuestros gestos invisibles se nos volvieron visibles. Es difícil no considerar esa visión de nuestra presencia virtual en lo real de la sesión como una interferencia de la atención flotante. Como si nos viéramos de afuera, como un tercero exterior que ve a la pareja transferencial por la pantalla. Mirando por el ojo de la cerradura una escena que un doble nuestro protagoniza. Como una escena, pariente lejana de la escena primaria, pero más enloquecedora porque uno de los dos somos nosotros. Espiamos a una pareja infraganti en pleno ajeteo de un análisis. Por eso si un analista prefiere trabajar sin imagen es muchas veces para no mirarse a sí mismo.

Mientras haya dos cuerpos que puedan encontrar la manera de hablar y escuchar, el inconsciente se hará presente. Mientras la asociación siga siendo libre y mientras la atención siga siendo flotante, el psicoanálisis insistirá en existir. A la imprescindible fórmula de hacer consciente lo inconsciente, le hemos agregado el hacer presente el inconsciente. Que sobrevive a cualquier virus.

No sabemos todavía si a la sorprendente y disruptiva Inteligencia Artificial “le va a crecer” algo parecido a un inconsciente artificial.

Pero lo que es evidente por ahora, es que incorporando o no su atemporalidad a los nuevos tiempos, el inconsciente se sigue haciendo lugar. ■

Ventanas

Matices transferenciales de la virtualidad

MARINA CALVO

Psicoanalista

marinacalvo@gmail.com

Una querida paciente cuyo análisis se desarrolla de manera virtual por la distancia geográfica que nos separa, trae un sueño.

En el mismo, conversamos, lo hacemos a través de una pequeña *ventana*. Yo estoy ubicada *afuera*, y ella, *adentro*... El espacio en el que la charla discurre seguirá demostrando su significatividad con el paso de los meses, pero hoy no viene al caso. En esta ocasión en particular, ella habla mientras yo la escucho con atención. Se trata de algo importante y estamos ubicadas cada una de su lado, *cara a cara*.

En **2020** también **nos dirigimos a los clásicos** para revisar cómo se habían ido sorteando los **cambios** acaecidos en el **pasaje del consultorio** vienes del siglo XIX a espacios tan diversos como **hospitales generales, gabinetes, campos de refugiados, ludotecas...**

De repente, toma conciencia de su cuerpo desnudo y la invade la preocupación de que yo pueda notarlo. Hasta ese momento el restringidísimo campo visual de la pequeña ventana parecía tranquilizarla.

Es más, su desnudez ni siquiera la había interpelado como para tener que tomarla en consideración; sin embargo, ante la idea de verse expuesta más allá de los límites de la abertura mínima que nos separa y comunica a la vez, aparecen tanto el pudor como la angustia.

Otra paciente, también muy querida, sueña que camina por un bosque verde y maravilloso al que asocia con su propia infancia.

En el paseo vislumbra una pequeña casa a cierta altura y entiende que debe subir una escalera con pasamanos para poder acceder a la puerta. Comienza el ascenso. Se percibe tan expectante como entusiasmada.

Cuando llega a la cima, escudriña el interior de la construcción y por la ventana -nuevamente la ventana- me ve; a la vez, yo estoy mirándola, le sonrío con calidez, ella lo entiende como una invitación a pasar y lo hace confiada.

Dos fragmentos del trabajo con mujeres inteligentes, sensibles, curiosas... Cuyas asociaciones permitieron ampliar el campo de lo pensable con el trabajo del sueño como punto de partida y no de llegada.

Ambas, es evidente, claras pacientes de análisis.

Se trata, además, de dos momentos preciosos, no solo por su belleza poética y por su carácter amoroso en términos transferenciales, sino también porque invocan la riqueza de estas nuevas *ventanas* que emergen en los análisis con carácter, por lo menos para mí, novedoso y enigmático.

Si como dice el refrán, "donde se cierra una puerta, se abre una ventana", estas últimas, abiertas o cerradas, que dejan ver o que esconden, que unen o separan, parecen ratificar su central y problemática importancia en nuestra labor cotidiana y conservan cierto espesor propio que agita algunas ideas... Entiendo que el esfuerzo por definir las no lograría emparentarlas sin más con la categoría de resto diurno¹ y así pensarlas como efecto directo de las variaciones técnicas planteadas en la práctica analítica a partir de la pandemia de covid-19 que nos confinó durante casi todo el año 2020.

Esta *ventana* de los sueños relatados en análisis podría asociarse de manera acotada a dichos cambios, pero nuestro intento de explicación se empobrecería si nos limitáramos a considerarlas como un fragmento de lo real.

Tal vez plantearlas como elementos

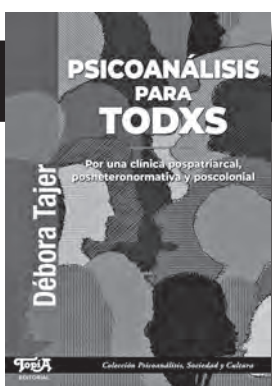


El **trabajo con traumatismos severos** nos permitía **renunciar al diván** y **sostener el cara a cara** con una **racionalidad metapsicológica**, sabiendo que la mirada podía resultar un anclaje necesario y que las palabras y las **intervenciones simbolizantes** propuestas podían capturar aquello que incrementaba **sufrimientos psíquicos intensos** por vía de **inéditos procesos de neogénesis**

desprendidos de "lo vivido" en un análisis virtualizado, sería equiparable a suponer que si en el sueño de pacientes que han sostenido la presencialidad de manera exclusiva, aparece algo que remite al registro perceptivo del consultorio -la textura del diván, la luz del lugar, el estampado del floreado vestido de la analista-, estamos frente a una decantación de lo visto, de lo tocado o de cualquier otro "resto" más o menos metabólico de lo percibido a través de los sentidos, y no que en este registro sensorial yace además la marca del encuentro con la otredad del analista o del inconsciente, en una articulación siempre fantasmática y nunca meramente descriptiva.²

Cuatro años atrás, nos reuníamos para poder pensar en conjunto las mutaciones a las que asistíamos en la clínica por las exigencias de virtualización del trabajo analítico.

Le dábamos vueltas al encuadre, a la modificación de las reglas técnicas que el aislamiento nos imponía, nos sosteníamos en lo que pensábamos esencial del método -asociación libre, atención parejamente flotante- para diferenciarlo de las marcas de época que habían ido variando, incluso en los orígenes del psicoanálisis (el salto del método catártico al analítico propiamente dicho o el pasaje de la hipnosis al diván, por ejemplo), cuyas razones habían sido, además, intrateóricas, y se plan-



PSICOANÁLISIS PARA TODXS

Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial
Débora Tajer

La autora hace una doble apuesta: Por un lado, el develamiento de la visión patriarcal, heteronormativa y colonial subyacente a los abordajes "clásicos" psicoanalíticos. Por el otro, los aportes de instrumentos teórico-clínicos en la perspectiva de género y psicoanálisis. A lo largo del libro da cuenta de los cambios en las femineidades y en las masculinidades, las nuevas configuraciones familiares y vinculares, las actuales formas de inserción laboral, los nuevos ideales, los cambios en las modalidades de asunción de las identidades de género y las formas de expresiones sexuales y amoratorias.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

teaban respecto a los obstáculos y resistencias que iban definiendo el sentido de los descubrimientos freudianos. En 2020 también nos dirigimos a los clásicos para revisar cómo se habían ido sorteando los cambios acaecidos en el pasaje del consultorio vienes del siglo XIX a espacios tan diversos como hospitales generales, gabinetes, campos de refugiados, ludotecas... No nos inquietaba la frecuencia; ya sabíamos que podíamos sostener análisis muy fecundos prescindiendo de cuatro o tres, incluso dos, sesiones semanales.

Los **muros firmes** y sólidos del **consultorio** son también **reasegurantes**, y quien haya tenido, como paciente o como analista, la **experiencia inquietante** de los **sonidos** que ingresan desde el **exterior**, temiendo a la vez que este mismo sonido realice el recorrido opuesto, **no puede desconocerlo**

El trabajo con traumatismos severos nos permitía renunciar al diván y sostener el cara a cara con una racionalidad metapsicológica, sabiendo que la mirada podía resultar un anclaje necesario y que las palabras y las intervenciones simbolizantes propuestas podían capturar aquello que incrementaba sufrimientos psíquicos intensos por vía de inéditos procesos de neogénesis...

Pensábamos que “psicoanálisis versus psicoterapia” era una discusión ya zanjada o, por lo menos, que no nos resultaba en términos generacionales ni tan convocante ni tan esencial... Quizá también por haber atravesado, además, una cierta deconstrucción ligada a la posmodernidad que no nos exigía una definición identitaria en esos términos (aunque aún lo hiciera en muchos otros).

Creíamos también que la ortodoxia no podía ser equiparada ni a la abstinencia ni al genuino rigor teórico y que, en ocasiones, podía parecerse mucho a una cierta impostura o, en el mejor de los casos, a una defensa frente a esa angustia incrementada en tiempos donde mucho parece apuntar a serios procesos de dismantelamiento de la subjetividad.

Sin embargo, poco sabíamos de la virtualidad y del impacto que ésta podía tener no solo en las prácticas sino también en vectores centrales de nuestro trabajo como la transferencia.

Nos olvidamos de las *ventanas*.

La cubeta analítica, en términos de Laplanche, marca un adentro y un afuera, una puesta en suspenso de lo autoconservativo, una activación de lo sexual, un lugar protegido -para que, como en el sueño- lo inconsciente se despliegue a sus anchas mientras que, tanto el analista, como el espacio-tiempo acotado de la sesión, resulten garantía suficiente frente al incremento excitante que la indagación que allí se realiza produce. Los muros firmes y sólidos del consultorio son también reasegurantes, y quien haya tenido, como paciente o

como analista, la experiencia inquietante de los sonidos que ingresan desde el exterior, temiendo a la vez que este mismo sonido realice el recorrido opuesto, no puede desconocerlo. El temor a que otros puedan acceder a lo que allí se dice, lo que allí se piensa o lo que allí ocurre, es en parte mitigado cuando la censura no es solo rebajada sino también desplazada a los límites físicos del ámbito en el que la sesión se realiza.

Las *ventanas*, como punto de contacto y encuentro a través de los cuales la virtualidad es posible, tienen características muy distintas. Si bien construyen ese “tercer espacio” que quizá, con un exceso de optimismo, definimos en su momento como *transicional*, suman a la cualidad de rehusable e inaprensible de lo reprimido de manera directa (allí donde se llevan adelante procesos analíticos con neuróticos bien avenidos), un marco también variable que puede ponerse al servicio de lo resistencial por un lado o colorearse también transferencialmente por el otro.

La dificultad práctica para conectarse a Internet, las variaciones tercermundistas de la calidad de la señal, la ausencia de privacidad, la falta de ese tiempo muchas veces necesario para entrar o salir de la sesión y más, formaban parte de nuestras preocupaciones hace solo cuatro años. Frente a esto, cambiamos el hardware, aprendimos a usar nuevas plataformas, mejoramos nuestros proveedores de cable, armamos consultorios virtuales, justificamos el cara a cara en todos los casos y, cuando no, sostuvimos videollamadas con la cámara apagada.

Creímos haber resuelto así parte de los desafíos que se nos planteaban... Y de hecho lo hicimos, pero además nos conformamos con la ilusión compartida de que podíamos lograr que algo cambiara conservando incólume todo lo demás.

Pobre resolución frente a los múltiples vectores de lo traumático que nos embargaba.

El **incremento del suicidio** entre los más **jóvenes**, y no solo frente a un **futuro** cada vez **menos prometedor** sino también frente a un presente **insostenible**, así como nuevos e **inquietantes fenómenos** como las **apuestas online**, nos tomaron por sorpresa

A la par, el trabajo se globalizó, se intensificó, se alargó en horas y planteó dificultades y sobreesfuerzos para los que no estábamos del todo preparados...

Muchos de los que se dedicaban a la clínica con niños, niñas y adolescentes fueron abandonando el terreno, sin prisa y sin pausa, en parte desconcertados frente a los modos de socialización actuales y las nuevas presentaciones de la subjetividad a las que asistíamos. El incremento del suicidio entre los más jóvenes, y no solo frente a un futuro cada vez menos prometedor sino tam-

bién frente a un presente insostenible, así como nuevos e inquietantes fenómenos como las apuestas *online*, nos tomaron por sorpresa.

Y mientras asistíamos a una especie de amnesia global respecto a la pandemia, no podíamos evitar pensar que tanto malestar, tanto sufrimiento colectivo, tanta crueldad y arremetida *antiderechos* en los discursos y en las prácticas venían a mostrarnos que el incremento y dramático desgarramiento del tejido social redundaba en formas más o menos paranoides de resolver esta degradación de nuestros espacios de constitución como seres humanos.

Pero quiero volver a las *ventanas*.

Hemos pensado cómo incidía la virtualidad en nuestras prácticas, hemos apuntado a sostener la clínica en contextos adversos, y nos hemos preguntado por el método y el encuadre.

Tal vez no le atribuimos al diafragma -en el sentido fotográfico de gadget técnico cuya apertura regula la cantidad de luz en condiciones de llegar al sensor de la cámara en un tiempo limitado- la importancia que hoy podemos darle. Los fragmentos de sueño que narré al comienzo del texto me inclinaron a revisar mi percepción de la virtualidad...

Entiendo que es preciso que nos interroguemos aún más acerca de esa variabilidad que puede ocultar una desnudez -sin que esto quede en evidencia- o impedir un encuentro necesario que requiere una invitación explícita como gesto suplementario, para acortar las distancias. ■

Notas

1. Transcribo parte de la conceptualización de “resto diurno” presente en el Vocabulario de Laplanche y Pontalis. “Puede tratarse de deseos o de preocupaciones diversas que ha experimentado el sujeto durante la vigilia y que vuelven a surgir en el sueño; la mayoría de las veces estos problemas de la vigilia están presentes en el sueño en una forma desplazada y simbólica. Los restos diurnos son sometidos a los mecanismos del trabajo del sueño al igual que todos los pensamientos del sueño. Según una célebre metáfora de Freud, los restos diurnos son entonces el ‘empresario’ del sueño, funcionan como incitación (un papel análogo puede desempeñar las impresiones corporales durante el sueño). Pero, incluso en este caso, el sueño sólo puede ser plenamente explicado por la intervención del deseo inconsciente que aporta la fuerza de las pulsiones (Triebkraft), el ‘capital’” Laplanche J-Pontalis JB, *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, 2014, pp. 386-387.

2. “El sueño no es el inconsciente aun si funciona cerca de él. Lo que Freud muestra es que su funcionamiento está lo más cerca del funcionamiento del inconsciente, lo más cerca que podemos imaginar de un proceso llamado primario; de un proceso que no estuviera lastrado, ni refrenado, ni inhibido, en que los pensamientos no se organizaran en torno de una meta, de un término, de una perspectiva pragmática; pero, a diferencia de lo que se puede imaginar acerca del inconsciente, el sueño funciona sobre contenidos que no son específicos, que son los que llamamos ‘restos diurnos’, fragmentos de la vida cotidiana perfectamente asequibles a la conciencia. El sueño. es en consecuencia algo preconsciente sometido al proceso inconsciente, a las leyes del proceso primario”. Laplanche, J. (1987) *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V*, Amorrotu Editores, Buenos Aires, pp. 88-89.

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Ciudad Cultural

Jueves de 11:00 a 12:00

Radio del Pueblo (AM 830)

www.radiodelpueblo.com.ar

Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

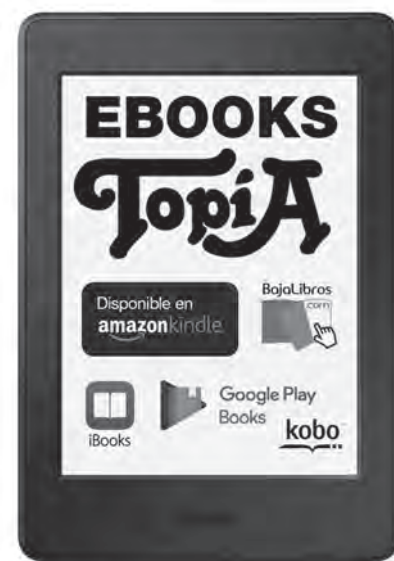
Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 14 a 15 hs.
Radio del Pueblo (AM 830)
www.radiodelpueblo.com.ar

Con la participación
de Alejandro Vainer

PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



Suscríbase
BOLETIN
TOPIA

www.topia.com.ar

Diario de Vida: Acerca de crónicas que dejan huellas

LUCÍA PLANS

Psicóloga, Htal. "Manuel Belgrano", Provincia de Bs. As.
lucia.plans@gmail.com

AGOSTINA GARCÍA SERRANO

Psicóloga, residente del Htal. "Manuel Belgrano", Provincia de Bs. As.
lic.agserrano@gmail.com

"El viento empezó a soplar
Tu vida iba a cambiar
Tu fuerza era para volar"
"Tu mundo está cambiando,
Te estamos acompañando"

Lila, la Colibrí (Carolina Reiter)

Prefacio

Todxs tenemos una historia para contar. Algunas de esas historias están llenas de muchos recuerdos, otras con algunos más chiquitos. Algunas historias están teñidas de momentos felices y otras no tanto. Pero todxs tenemos una historia para contar. Quienes por la suerte del azar de la vida contaron con personas a su alrededor para armar y transmitirles esa historia, tendrán el camino un poco allanado, pero ¿qué sucede con aquellos cuya historia se encuentra inaccesible por no tener quien le cuente dicho relato? ¿A dónde van a parar esas historias?

Intentaremos transmitir la historia de cómo **dos psicólogas** de un **hospital público** de la provincia de **Buenos Aires**, comenzaron a asistir al **servicio de neonatología** de dicha institución semana a semana en la **búsqueda de historias** para contar

Por medio de este cuento que aquí escribiremos, intentaremos transmitir la historia de cómo dos psicólogas de un hospital público de la provincia de Buenos Aires, comenzaron a asistir al servicio de neonatología de dicha institución semana a semana en la búsqueda de historias para contar. Pero no cualquier historia, sino la de recién nacidos en situaciones de suma fragilidad, quienes, a su vez, se encuentran a la espera de aquellos otrxs que estén dispuestos y disponibles para contarles un cuento, para que, por su parte, así puedan, algún día, descubrir y rearmar su propia historia.

Capítulo 1: Construyendo el nido

Habitar los espacios invisibilizados. Hacerse un lugar allí donde todo parece impenetrable. Humanizar la institución de salud. Prestar la escucha. Poner el cuerpo. Formular preguntas y generar que circulen.

En los inicios de abril del año 2023, decidimos entrar al servicio de neonatología con el objetivo único de poder construir nuestra propia idea de qué ocurría allí con aquellos bebés que quedan "a la espera", despojándonos de los prejuicios instalados y transmitidos por las distintas voces del hospital. Tales bebés podían encontrarse allí por diversos factores: ya sea porque la progenitora no quiso maternar, porque no pudo, o bien porque vienen derivados de otra institución de la región que cuenta con una neonatología de mayor complejidad médico-clínica y que, por tal motivo, se ha conveniado que se deriven a nuestra neonatología de bajo nivel de complejidad clínico aquellos pacientes que se encuentran clínicamente sanos (comúnmente denominados casos sociales). Estos bebés suelen permanecer en la neonatología con una medida de abrigo otorgada por el servicio de protección de niños niñas y adolescentes (Servicio Local) por un mínimo de 45 días (tiempo que se le da a la progenitora para "arrepentirse" de su decisión y a dicho efector para analizar la situación). Luego de ese lapso permanecerán más o menos tiempo de acuerdo a la celeridad con que aparezca una vacante en familia de acogimiento como primera instancia, o en hogar de tránsito en segunda instancia. Nuestro ingreso, para nuestra sorpresa, fue ameno. Fuimos recibidas (lo que no es menor) y poco a poco fuimos también esperadas. Paulatinamente, y a razón de constancia y de presencia en acto, fuimos construyendo un vínculo de confianza y transferencia de trabajo. En primer lugar, apostamos a realizar



Mediante **intervenciones en acto**, poniendo nuestro **cuerpo y escucha** como **sostén de otrxs** que sostienen (enfermeras, médicas en el mejor de los casos e incluso obstetras y residentes en formación, cuidadores hospitalarios, etc.) es que apuntamos a **favorecer** dicha **constitución psíquica y subjetiva**

nuestro trabajo con el servicio de enfermería, ya que son los actores principales en el vínculo con aquellos bebés. Allí, al brindar un espacio de escucha y sostenimiento mediante la palabra, y poniendo nuestro cuerpo, nos fuimos encontrando con que a aquellos bebés los esperan y los reciben, no sólo para satisfacer sus necesidades y cuidados básicos, sino que, mediante la puesta en juego de la ternura y miramiento, los alojan, inscribiendo así las primeras huellas de deseo en ellos (Ulloa, 1995). Nos encontramos con mujeres de muchos años de trabajo en el hospital, mujeres que muchas veces son las que dan

nombre a aquellos bebés, mujeres que los aúpan, les hablan, les ponen música, cantan y arrullan, cada vez que sus tiempos de trabajo con otros pacientes clínicamente más demandantes así lo permiten. Mujeres que van decodificando sus llantos, convirtiéndolos en llamados, sus balbuceos en charlas, sus distintos sonidos en significaciones: "se queja porque le duele la panza", "llora porque no le gusta la música que le puso fulana", "está feliz porque le encanta el sol que da a esta hora por la ventana", mujeres que se llevan sus ropitas para lavar con jabón neutro en sus casas así no les hace mal a la piel, que celebran



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as "en carne viva". Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

junto a ellos su crecimiento mes a mes, etc., etc. Es decir, nos encontramos con mujeres que -cada una con su estilo y por supuesto atravesadas por su historia personal y por su subjetividad- intuitivamente van libidinizando, van alojando y van brindando a ese niño un lugar en su propio deseo, aunque no sin todas las contradicciones lógicas que se suscitan en ellas mismas, así como también las propias de la situación transicional en la que se encuentran dichos bebés.

Capítulo 2: La primera familia tras salir del cascarón

Luego de llevado un tiempo de construcción del lazo, fuimos convocadas por primera vez por las enfermeras (momento que luego leeremos como aquel que da cuenta de nuestro lugar ya instalado allí) en el momento en que el servicio local concurre a la institución (habiendo avisado el día anterior) para dar egreso a uno de los bebés que ya llevaba tres meses de estadía allí. En tal situación fuimos testigos y sostén de lo que ocurría: mujeres que, con angustia en sus ojos, en sus rostros enteros y en sus cuerpos, iban y venían por la neonatología preparando al bebé y sus pertenencias para el momento de su salida, a la vez que, con mucho esfuerzo, iban contándole qué era lo que estaba pasando e iban despidiéndose para no volver a tener novedades de él. Estos bebés que en algunos casos llegan derivados siendo nombrados como “trueque” o “caso social” (como si esos nombres no dejaran marcas) se van de un modo diferente al que entraron. Con un nombre y un lugar deseante diferente. Con personas que los cobijaron, los sostuvieron y que entre lágrimas se despiden poniendo palabras a todo aquello que va sucediendo, entendiendo -al igual que nosotras- que allí no hay solo un “caso social”, sino un niño, un sujeto, en su mayor estado de fragilidad.

En este punto, en el que los egresos de estos niños muchas veces son abruptos -tanto para ellos como para las enfermeras-, es que comenzamos a ubicar la importancia de la anticipación para todos los actores en juego en dicha escena, y poder así poner al trabajo aquellas emociones, resistencias y contradicciones que esto genera. Esto permitiría, en principio, dar lugar y visibilizar la potencia e importancia a nivel subjetivo para los niños, que tienen esos primeros cuidados que brinda el personal de neonatología. Lo cual, desde nuestra lectura y tal como venimos mencionando, son cuidados que inauguran procesos estructurantes y simbólicos en el desarrollo psíquico de esos bebés que vinieron a este mundo con una historia

previa de carencia de deseo de sus progenitores, o bien, de muchas dificultades en los mismos para mapatarnar.

Sabemos que las **funciones maternas y paternas exceden** a los propios **progenitores**, y que éstas corresponden a funciones de **orden simbólico** que pueden ser **encarnadas por otros**

Después de historizar nuestro propio recorrido y el por qué se le dio lugar al nacimiento de este equipo, reconfirmamos que las acciones que allí hacemos implican un trabajo clínico de intervención en equipo, pensado previamente y articulado al deseo que subyace a dichas acciones y que a nosotras nos convoca: favorecer el desarrollo psíquico y emocional de aquellos bebés que se encuentran en un estado de fragilidad, desamparo y vulneración absoluto. Mediante intervenciones en acto, poniendo nuestro cuerpo y escucha como sostén de otros que sostienen (enfermeras, médicas en el mejor de los casos e incluso obstetras y residentes en formación, cuidadores hospitalarios, etc.) es que apuntamos a favorecer dicha constitución psíquica y subjetiva. En este punto, también es preciso señalar que el vínculo establecido con la jefa de servicio de neonatología fue fundamental para el recibimiento y la bienvenida dadas por el servicio entero cada vez que llegábamos a la “Neo”. Como agentes éxtimos, pudimos realizar una lectura de las situaciones del interior de dicho servicio, y pensar así estrategias e intervenciones que facilitarían nuestro trabajo allí.

Capítulo 3: Huellas que ayudan a aprender a volar

Notando que muchas veces (o todas) las derivaciones de esos niños se daban de forma abrupta, y que los mismos se iban con apenas una historia clínica y sus objetos personales, pensamos de qué forma inscribir algo de estos inicios de vida. Inicios, que más allá de la historia prenatal que los antecedió, estaban teñidos de marcas de amorosidad de parte de otros. Sabemos que las funciones maternas y paternas exceden a los propios progenitores, y que éstas corresponden a funciones de orden simbólico que pueden ser encarnadas por otros. También sabemos que aquello que humaniza y singulariza a alguien es el deseo, y que es a partir de éste que se nombra

a alguien como hijo/hija. Al escuchar cómo estas enfermeras nombraban como “hijo/a” a dichos bebés, nos permitimos hacer una lectura alejada de juicios de valor al respecto y ubicar qué efectos se desprendían de esa forma de nombrar. Por todo esto, es que para nosotras era importante rescatar el valor estructurante y simbólico que tenían esas conductas y, por ende, poder registrarlo de alguna forma. Fue así, como comenzamos a darle forma a lo que hoy llamamos **“Diario de vida”**. El mismo consiste en la realización de una crónica, narrada en segunda persona del singular, es decir, dirigida a ese niño o niña, donde comenzamos a inscribir y a relatar cómo fue su llegada al mundo y cómo fueron sus primeros momentos de vida. Desde cuál era su peso y talla al nacer, hasta cómo le gustaba darse su baño del día, o qué música le gustaba más o, incluso, quién lo nombró por primera vez. En este relato nos proponemos dejar marcas de los inicios de la constitución de su identidad, como también, nombrar quienes encarnaron las funciones de abrigo y sostén al momento de nacer. Podríamos decir que este trabajo tiene como intención un fin reparador de la historia de vida de cada uno de esos recién nacidos, como también así de inscripción simbólica de esas primeras marcas.

Comenzamos a **darle forma** a lo que hoy llamamos **“Diario de vida”**. El mismo consiste en la realización de una **crónica**, narrada en segunda persona del singular, es decir, **dirigida a ese niño o niña**, donde comenzamos a **inscribir** y a **relatar** cómo fue su **llegada al mundo** y cómo fueron sus **primeros momentos de vida**

Es importante mencionar que dicho diario, una vez iniciado en su escritura, permanece colgado de la cuna de cada bebé, ya que le pertenece, es de cada uno de ellos, y se irá con ellos en su egreso de la neonatología, quedando a disposición para ser leído o escrito por el personal que se encuentra a su cuidado. Al realizar la escritura en este tiempo verbal, se crea un clima de confianza y una narración que gira en torno a ese niño. Narración que trazo a trazo va plasmando sus historias. Donde el

deseo de ser alojados y recibidos que advino en un segundo tiempo de sus vidas, dejó huellas imborrables.

Para finalizar esta presentación y este recorrido queríamos compartirles algunos pequeños fragmentos del diario de vida de A, bebe con quien arrancamos a ponerlo en práctica.

A:
“Nos gustaría contarte varias cosas sobre vos y tu llegada al mundo. Para eso, primero queremos presentarnos: somos Lucía y Agostina, psicólogas del Hospital.... Nosotras te conocimos cuando llegaste a este hospital, semanas después de tu nacimiento. Naciste un ... del año 2024 en el Hospital Pesaste ... y mediste ... cm de largo.

Compartiste la neonatología con algunos otros bebés a los que fuiste observando atentamente.

Las enfermeras de neonatología y las/los cuidadores hospitalarios se encargaron de mimarte, auparte y cuidarte todos los días.

Curioso, observador y con la mirada más dulce.”

Junto con esta intervención, dimos paso a otra que consistía en dejar a disposición de los referentes afectivos de los bebés un libro de cuentos y una canción. Elementos que cuentan y cantan la historia de un pájaro (Lila, la colibrí) que luego de quedarse sin su familia de colibríes va encontrándose y siendo alojada por otras especies de pájaros en sus nidos. Pájaros que van dejando sus marcas e inscripciones, las cuales formarán parte de su historia hasta llegar a su familia y nido definitivos: la familia de loros.

De esta forma, dando lugar a inscripciones del orden simbólico, apuntamos a fortalecer el andamiaje fundamental y necesario que da lugar a la constitución y estructuración subjetiva de estos bebés. Con el anhelo de que estas huellas amorosas transformen el desamparo y vulneración inicial en algo más esperanzador para su devenir constitutivo. ■

Bibliografía

- Fundación Meniños, *La elaboración de la historia de vida*, España, 2016.
Lacan, J., *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. Conferencia realizada en el Centro Raymond de Saussure, Ginebra, 4 de octubre de 1975.
Press Prengler, María Laura, “Cuaderno de vida: Narración e imagen para bebés en espera de su adopción”, *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, tomo IX, Vol. 3., Montevideo, Noviembre 2016.
Reiter, Carolina, *Lila, la colibrí*, Olivia, 2023.
Ulloa, F., *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Paidós, 1995.



ABUSO SEXUAL CONTRA NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Impacto subjetivo y encrucijadas legales Osvaldo Fernández Santos

En este libro resultará un aporte insoslayable para la fundamentación necesaria y la elaboración de informes por parte de los profesionales peritos/as y para los/las que realicen entrevistas testimoniales en Cámara Gesell. También para las/ los estudiantes de las carreras de Derecho y Psicología en las universidades del país. Resultará además un material muy valioso para los/las psicólogos/as que reciben en sus consultorios pacientes que atravesaron un traumatismo sexual de cualquier edad.

DAR EN EL BLANCO



Carolina Muzilli y las obreras gráficas

Socialismo y feminismo

Por **MABEL BELLUCCI** | 188 páginas, Editorial Marea S.R.L., Buenos Aires 2024.

Este libro es fruto de una rigurosa investigación sobre la más notable figura de extracción obrera y feminista del Partido Socialista. Una luchadora por los derechos laborales de las mujeres, pero también por otras conquistas como la ley de divorcio vincular, los derechos de la niñez y muchos otros. La autora subraya las condiciones de las mujeres proletarias de la época cuyos puntos salientes eran salarios escasos y menores en comparación con sus compañeros y acoso sexual por parte de capataces y empleadores.

Un libro importante para tejer la historia de las luchas feministas y socialistas que prosiguen hoy. Aquí publicamos su prólogo.

Prólogo

Yo llamo feminismo de diletantes a aquel que solo se interesa por la preocupación y el brillo de las mujeres intelectuales. [...] Es hora de que ese feminismo deportivo deje paso al verdadero, que debe encuadrarse en la lucha de clases. De lo contrario será un movimiento elitista.

Carolina Muzilli PBT,
Buenos Aires, 21/10/1916

Carolina Muzilli y las obreras gráficas. *Socialismo y feminismo* aborda el tema de las obreras gráficas tanto en su ingreso laboral a empresas y talleres como su participación sindical en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), en particular, a partir de las dos primeras décadas del siglo XX. Esta experiencia estuvo atravesada por el acompañamiento de Carolina Muzilli -la más notable figura de extracción obrera y fe-

minista del Partido Socialista (PS)- que se propuso como meta la de organizar y concientizar a las gráficas, entre 1912 y 1914.

La etapa en cuestión representó una fase decisiva en el embrionario proceso laboral y sindical de la población femenina en general, y de las gráficas, en particular. Esa rama específica de la industria -la de las artes gráficas- presentaba rasgos especiales por el carácter informativo y cultural del producto elaborado (la palabra escrita) y por su destacado nivel de mecanización. Disponía de una mano de obra masculina, tanto nativa como extranjera, numerosa y altamente calificada. Entre la heterogeneidad de los oficios del sector, sin embargo, las mujeres estuvieron insertas en tareas poco calificadas, rutinarias, mal remuneradas, entre otras tantas condiciones. Además, no habían logrado integrarse masivamente al proceso de maquinización que favorecía a las destrezas técnicas exigidas por

la modernización industrial, apremiadas a desempeñar la “doble jornada”. Es decir: su rol de obreras junto a la de madres, esposas o responsables únicas del hogar, las condicionaba de manera extrema para lograr sus alcances de profesionalismo laboral. Consciente de la complejidad del tema planteado y de la necesidad de su tratamiento, decidí encararlo sin disponer de demasiadas fuentes. Gracias al historiador Emilio Corbière conocí el compromiso militante socialista y feminista de Carolina Muzilli con las gráficas a partir de una extensa crónica que ella escribió en el periódico *El Obrero Gráfico*, enero y febrero de 1912, con el título “Organización de las obreras gráficas”. En la misma describía su ingreso, sus objetivos y propuestas. Pese a los esfuerzos puestos por reconstruir este período determinado en la historia de las obreras gráficas y, por consiguiente, el rol protagónico de nuestra luchadora, aún queda un cúmulo de interro-

gantes difíciles de responder ante la ausencia de un número significativo de documentación precisa y un aspecto todavía insuficientemente explorado. Por el momento se dispone nada más de ese artículo escrito por ella y que está incluido al final, en el Anexo. Por supuesto, que habría posibilidad de rastrear más información en el camino que aún no se terminó de recorrer. Con este libro solo quise abrir puntas que tal vez serán resueltas con nuevas investigaciones. Estas incógnitas generaron preguntas para cuyas respuestas todavía no se cuenta con documentación suficiente:

¿Cómo rastrear orígenes y prácticas de quienes llevaron adelante de manera anónima esa historia de luchas contra la explotación y opresión de sus cuerpos, de sus vidas? ¿Por qué las gráficas revistieron más interés para el Partido Socialista que para sus propios camaradas de trabajo y del sindicato más combativo de la época? ¿Por qué Caro-

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

El Estilo en la Transmisión del Psicoanálisis

LA RESPUESTA DE HERÁCLITO

Oscar Sotolano TIEMPO DE VISPERAS

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

CONTIGO A LA DISTANCIA

EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES

CÉSAR HAZAKI QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

EL AÑO de la PESTE

LA ALEGRÍA DE LO NECESARIO

RESISTIR CHOLO



lina intervino políticamente en un gremio que se caracterizaba por su predominancia de mano de obra masculina cuando su militancia se centraba desde su condición de obrera feminista? ¿Qué la condujo a tomar tal cometido? Los tramos sustanciales de mi ensayo fueron el resultado de cinco años de investigación sobre la historia y cartografía del sindicato gráfico, de sus trabajadoras y del acompañamiento trascendente de Muzilli.

Desde que este libro aún era un avance, fue leído y discutido en diferentes ámbitos. En primer lugar, lo presenté, en 1992, en las II Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, organizadas en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Finalmente, en 1996, con el título "Tensiones entre la reproducción social y la producción: Estudio de caso de las mujeres gráficas de Buenos Aires (1890-1914)", formó parte de la obra *Desprivatizando lo privado. Mujeres y*

Trabajos, que constaba de tres investigaciones escritas por Cecilia Lypszyc, María Emilia Ginés y por mí. Su prólogo "Espejo de género" estaba firmado por el académico sueco Göran Therbon. En relación a mi investigación, Therbon planteaba que "las estrategias de supervivencia doméstica y la historia de la clase obrera deben ser vistas, comprendidas y analizadas desde la perspectiva de género. Una vez de mirada la historia a través de un espejo feminista se reconoce que la categoría 'clase' no debería ser tomada como una categoría carente de 'género'.

Transcurridas varias décadas, mi ensayo dio lugar a un viraje. Me propuse transformarlo en libro con una versión actualizada que, no obstante, preservó parte de la estructura original, pero con diferentes interrogantes de fondo. Al reeditar, consulté materiales recientes que comprendían investigaciones, archivos, publicaciones online que fueron las pistas de la documentación

examinada. Asimismo, distintos colegas me aportaron materiales que luego utilicé con tesón.

Cumplieron la función protagónica de llevar y traer nombres, fechas, acontecimientos y datos. En cuanto a la puesta en valor de los inventarios, al escribir sobre historia de mujeres o sobre otros sujetos subalternos invisibilizados por la "Gran Historia", suele acontecer que los documentos abordados, las más de las veces, son fragmentarios, dispersos y poco sistematizados. La materia prima de la que me valí para renovar aquel ensayo de 1992 que ahora es esta obra, consistió en revistas, artículos periodísticos, investigaciones académicas, la prensa obrera socialista, pero, básicamente, haber explorado toda la producción de Carolina, que se encuentra dispersa, con excepción de su periódico *Tribuna Femenina* que aún sigue extraviado. Hubo un trabajo intenso de recopilación, revisión, catalogación de archivos

que posiblemente servirán como caja de herramientas para que futuros analistas profundicen a partir de sus propias indagaciones.

Pienso que todo escrito, aunque esté firmado solo por el autor o la autora, siempre encarna una producción colectiva. Hay una transmisión de saberes preexistentes, una circulación de trabajos con perspectiva de género, alguien que lee lo que una escribe y lo comenta, otras u otros que lo corrigen, quienes ofrecen datos a través de las redes virtuales. *Carolina Muzilli y las obreras gráficas. Socialismo y feminismo* simboliza un relato compuesto por esa polifonía de voces, de informantes claves de la academia feminista local y extranjera, que colaboraron en esta trama compleja de acercamiento a los documentos para que yo tejiese esta historia.

Aunque los trabajadores gráficos han sido abordados desde diversos estudios dedicados a su significativa participación dentro de la travesía del sindicalismo argentino a partir de finales del siglo XIX por sus tempranas conquistas; o la historia de sus disputas y contiendas contra el capital, todavía queda un largo derrotero por indagar. En estas investigaciones consagradas priman enfoques androcéntricos, que colocan su mirada solo en el protagonismo del arquetipo viril del obrero gráfico, en torno del cual habíamos aprendido sobre su pasado y a partir de allí formulábamos interrogantes bajo una visión masculinista. Debido a que en estos enfoques no tuvieron lugar ni el recorrido ni la trayectoria de las trabajadoras gráficas, con sus fricciones, avances y retrocesos, me interesó evidenciar su ausencia en este devenir genealógico y, en particular, recuperar el papel protagónico de Carolina Muzilli. Tensar todo aquello que se mantuvo en el olvido por desconocimiento u omisión. Al fin, es fortalecernos con sus legados que hoy tienen más vigencia que nunca, es fuerza feminista clasista, anticapitalista e internacionalista de aquellas militantes históricas obreras que hicieron camino al andar y que aún nos siguen convocando.

**PUBLICIDAD
REVISTA TOPÍA**

**Para edición impresa
o en Internet**

Informes: publicidad@topia.com.ar
Tel: 15 4075-9769

SEGUINOS EN REDES SOCIALES

/revista.topia
@revistatopia
@revistatopia
editorial topia

Año XXXIV - Nº 102 - Noviembre 2024

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

COORDINADOR DE TOPÍA EN INTERNET

Andrés Carpintero

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Alfredo Caeiro

Carlos A. Barzani / Alicia Lipovetzky

Susana De la Sovera

Corrección: Carlos A. Barzani

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRIRED*

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

*Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -
Provincia de Buenos Aires*

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultural.
Enrique Luis Carpintero

EDITORES ASOCIADOS

*César Hazaki, Alejandro Vainer,
Alfredo Caeiro, Susana Toporosi,
Susana De la Sovera, Carlos Alberto Barzani.*

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 1140231680 / 1140759769

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA
Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.
Los editores se reservan los derechos de los artículos
publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son
responsabilidad de sus autores y no necesariamente
coinciden con la de los miembros de la redacción.
Se permite la reproducción total o parcial con la
autorización correspondiente.

NOTA DE LOS EDITORES

La potencia de la alegría en tiempos de cólera

Vivimos tiempos de cólera. El neofascismo ha generado políticas de ruptura del lazo social por varios caminos. Por un lado, mediante un individualismo recargado donde se nos propone la ilusión de ser “emprendedores” de nuestra propia vida. El resultado está a la vista: no nos hacemos solos, sino que nos “deshacemos” entre cada vez mayor aislamiento y desolación. Por otro lado, a través de la proliferación de odio contra todos los diferentes a los que se acusa del malestar vivido. Los pobres, los migrantes... los diferentes son los acusados por el deterioro de nuestra existencia. Los efectos son devastadores. Los encontramos en cada rincón a partir de los incrementos de la violencia destructiva y autodestructiva que nos zarandean cotidianamente.

Valgan algunos ejemplos.

Hace poco tiempo invitaron a Enrique Carpintero y Alejandro Vainer para una actividad sobre el neofascismo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. La actividad tuvo que suspenderse porque un estudiante se suicidó tirándose del techo del mismo establecimiento. A este hecho se sumó la circunstancia de dos suicidios que ocurrieron días antes en la Facultad de Medicina y de Servicio Social. No son hechos aislados. Según el Ministerio de Seguridad en 2023 hubo un 5% más de suicidios que en 2022, año en que ya habían subido 7,4% respecto del 2021. El 38% de los casos fueron jóvenes menores de 29 años. Y consideremos que hay un importante subregistro en estos datos oficiales. El crecimiento de las demandas en Salud Mental es incesante lo que ha llevado a que la IA la mencione como una de las carreras para el futuro. Solamente en la ciudad de Rosario han aumentado un 30% las consultas (solo en el sector público) en lo que va de 2024.

¿Cuáles son las respuestas de la derecha neofascista? Un desmantelamiento creciente de la Salud y la educación públicas. Desde lo sucedido en el Hospital Nacional Laura Bonaparte (y en todo lo que es Salud en todas las provincias) a lo que sucede hoy en todas las universidades públicas. La

política es desfinanciar las diversas instituciones que nos sostienen precariamente justamente con el argumento que son las causantes de los problemas. Una pandemia de precarización que se “cura” con una pandemia de cólera. Apagar un incendio con nafta.

El conjunto de estos hechos no nos toma de sorpresa. Desde *Topía* la mención de los temas que trabajamos en los últimos números son más que elocuentes: *Traumatismo colectivo y precariedad subjetiva; El derrumbe del yo; La silenciosa pandemia de suicidios adolescentes*. En consonancia hemos lanzado hace ya un año la consigna *Salud Mental es luchar contra el neofascismo* y organizamos hace unos meses las Jornadas *Topía Construyendo pensamiento crítico contra la derecha neofascista*.

En este número profundizamos nuestra línea de trabajo con el *dossier La potencia de la alegría en tiempos de cólera*. En el artículo editorial “La

cólera neofascista y la trama corporosubjetiva en la que se desarrolla el miedo”, **Enrique Carpintero** analiza cómo los neofascismos promueven el miedo, donde “el proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama corporosubjetiva en la cual el miedo produce efectos: la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva, la sensación de ‘vacío’, de ‘estar muerto’, de ‘disociación’.” Para finalmente sostener que “la potencia de las pasiones alegres facilita un movimiento imaginario que lleva a un conocimiento racional que permite la potencia de actuar, de crear y de generar políticas de acción.” **Cristián Sucksdorf** aporta sus reflexiones originales en “Cada uno para sí mismo, y el capital contra todos (nueve notas para un materialismo visceral)”. Allí analiza el momento actual, afirmando que “una de las características más notables de este nuevo ciclo del mercado mundial, centrado en la hibridación entre capi-

tal financiero y tecnológico, es que la nueva modalidad de expropiación del poder social ya no ‘aparece’ como violencia extraña, sino más bien como un inmenso conjunto de productos (o servicios) de consumo.” **César Hazaiki** aborda una temática específica de estos tiempos: la proliferación de las apuestas online de los adolescentes en “El aprendiz de brujo y la apuesta interminable”. Allí muestra cómo niños y jóvenes se convirtieron en “nicho apetecible para todas las empresas”. **Tom Máscolo** rescata y actualiza la historia y la potencia de luchas contra diferentes opresiones -las de clase, raza y género-, de fines de los 60 a hoy en “Hemos vivido por la alegría, por la alegría hemos ido al combate y por la alegría morimos”.

En *Topía en la clínica* decidimos abordar con dos textos la cuestión del psicoanálisis a distancia tras la pandemia.

Continúa en página 2

Topía

OCTAVO CONCURSO TOPÍA ENSAYO BREVE 2024/2025

Celebrando el número 100 de la revista Topía

TEMA: LA CRISIS DE FIN DE ÉPOCA. LA SUBJETIVIDAD AMENAZADA

PRIMER PREMIO: Publicación del ensayo breve en la revista Topía y en nuestra página web.

1ª y 2ª MENCIÓN: Publicación de fragmento del ensayo en la revista Topía y en nuestra página web.

Los textos del Primer Premio, la 1º y 2º mención, y los finalistas serán publicados en un e-book por editorial Topía.

Bases y condiciones >>> www.topia.com.ar
Los trabajos se recibirán hasta el 30 DE ABRIL DE 2025

Próxima Revista TOPIA
ABRIL 2025
DOSSIER incluye
TOPIA EN LA CLINICA

